Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

Año II - Núm. 59 | Montevideo, 19 de Febrero de 1920 | 5 cent. el ejemplar

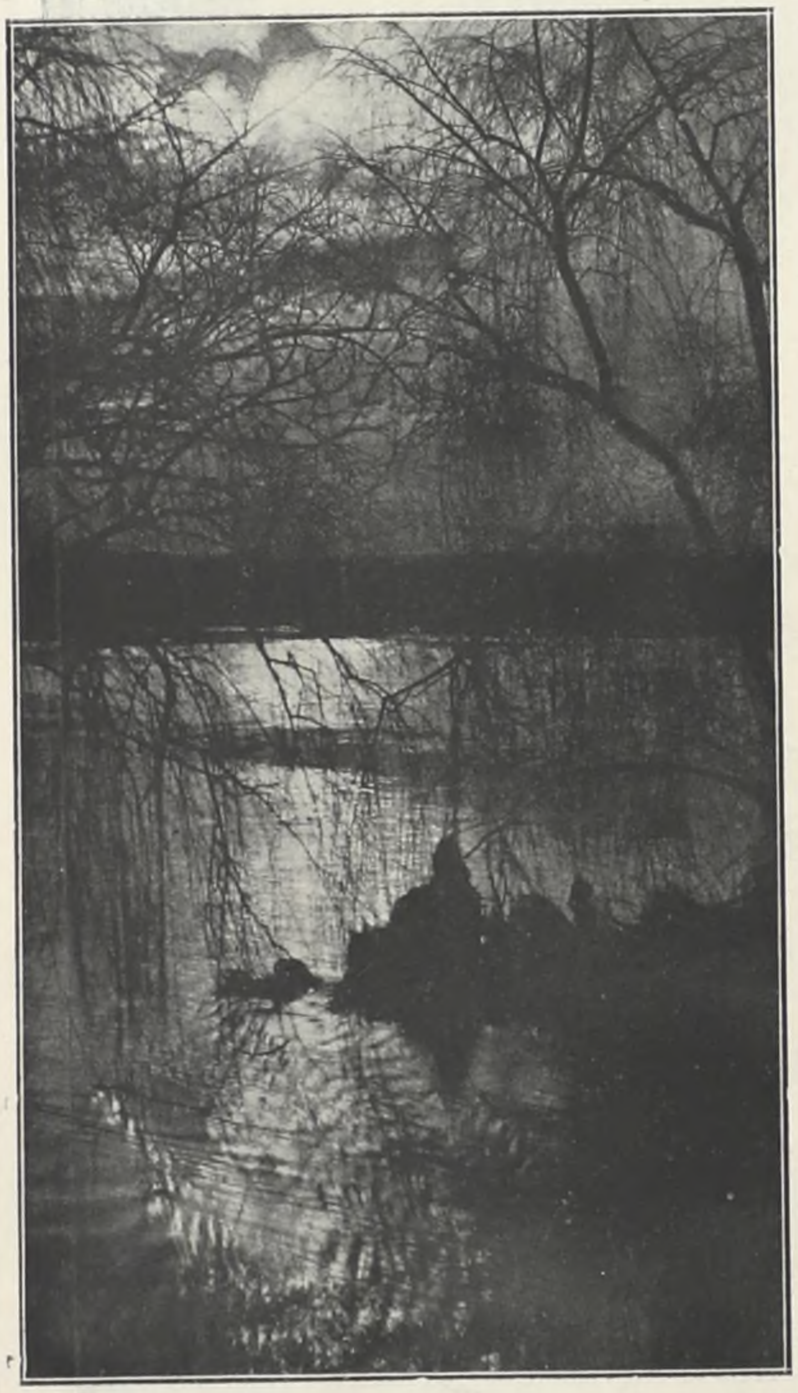


CARNAVAL



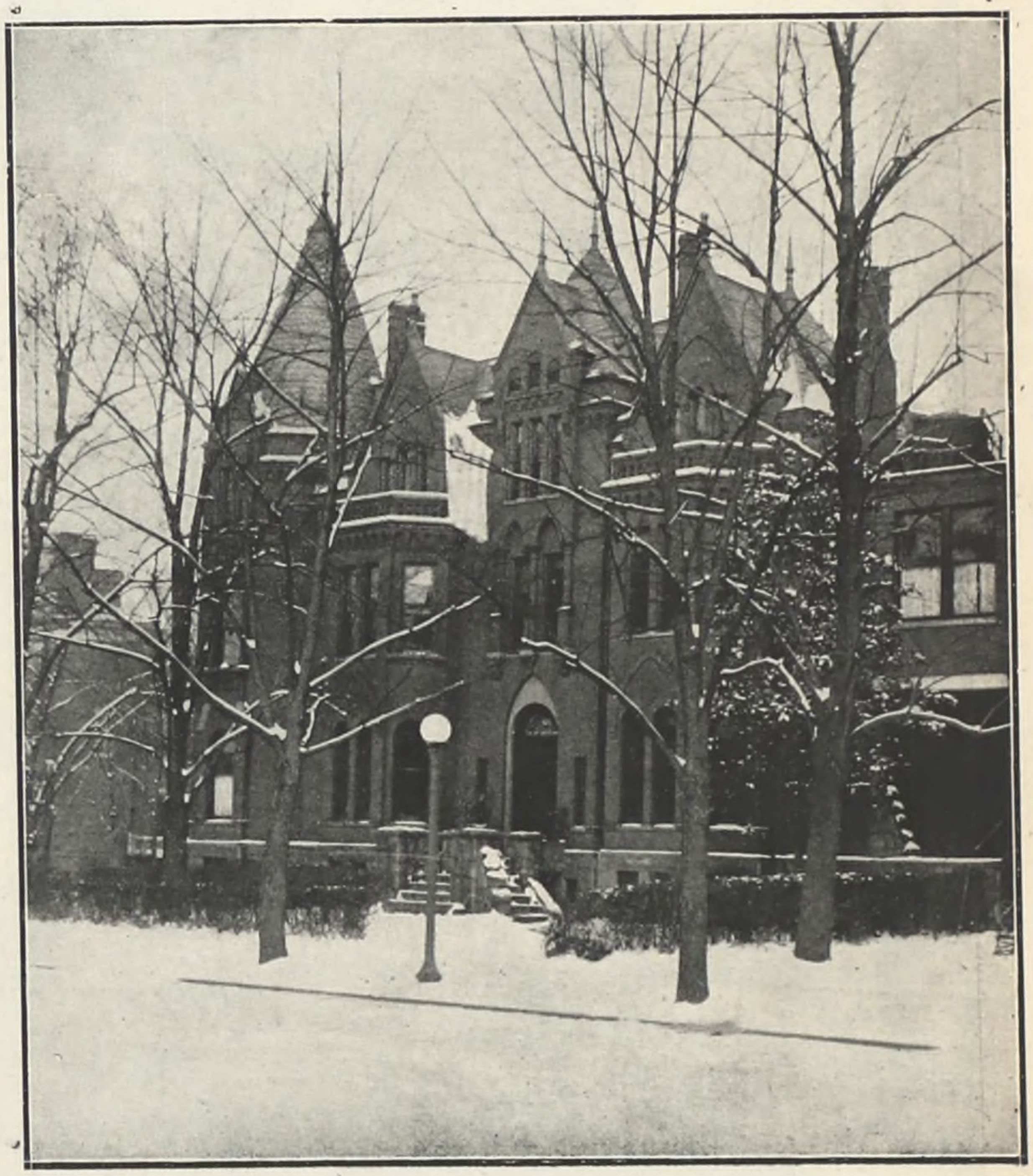
Pintoresco rincón del "Parque Rodó"

Foto R. Diez.



"Una creciente" (Contraluz) — Arroyo Cuñapirú, Rivera (R.O.)

G. Anegul.



Legación del Uruguay en Washington

Mundo Uruguayo
Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia "Publicidad"
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386.—Montevideo

Precio del ejemplar .... $ 0.05
" de suscripción anual " 2.50 oro
En el extranjero. Suscripción anual .... " 3.00 "

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

Montevideo, 19 de Febrero de 1920

COMENTARIOS

CARNAVAL DESLUCIDO

Ha transcurrido un Carnaval más: un Carnaval que no reparó una huella durable en el espíritu de los que presenciaron las fiestas realizadas bajo su patrocinio. Todo se ha arrastrado vulgarmente, friamente e indiferentemente. La gente asistió a los corsos, con el aire tranquilo y desdeñoso de quien cumple una obligación, no del todo agradable, y no faltó quien se disfrazara con la desmayada indiferencia del que hace una cosa sólo porque no tiene otra mejor que hacer. ¿Sprit, alegría sincera y ruidosa?

Hace tiempo que han huído de estas fiestas, quizá para no volver. Decididamente el espíritu del pueblo uruguayo, es anti-carnavalesco.

Pero por otra parte hay positiva conveniencia en dotar a nuestra ciudad de un Carnaval que sea vistoso siquiera bajo su aspecto decorativo, y sin embargo de ello las autoridades parecen empeñadas en desconocerla. La culpa exclusiva del deslucimiento general de estos carnavales corresponde a la precipitación y el descuido conque se ha procedido en la preparación de los festejos. Precisamente porque la alegría del pueblo es huraña y tarda, debería estimularla y excitarla con especial cuidado, no ya sólo por el beneficio moral que ello significa, sino por los bienes materiales que reportan estas fiestas.

Y ello es precisamente lo que no se ha hecho este año. Confiemos en que se haga el año que viene.

NACIONALIZACION DE EXTRANJEROS

El senador nacional doctor Justino Jimenez de Aréchaga, ha presentado a la cámara legisladora de que forma parte, un importantísimo proyecto de ley: nos referimos al que trata de facilitar y reglamentar con amplitud y eficacia, la nacionalización de extranjeros residentes en el país.

La extensión y la minuciosidad con que se ha debatido esta trascendental cuestión, nos exime ahora de la breve tarea de hacer divagaciones alrededor de ella. Por otra parte, tampoco es necesario hacerlas ya, porque resalta claramente toda la importancia que ella tiene. A medida que el país se ocupa más áctivamente de la elaboración de su progreso, cuanto mayor impulso cobren sus fuentes industriales y comerciales, más se nota la escasez de trabajadores aptos y competentes. El obrero industrial especialista no abunda en el Uruguay, quizá por la misma facilidad que existe para ganarse la vida sin pasar antes por un aprendizaje. Y nada más justo que ofrecerle los derechos y las ventajas de nuestra ciudadanía al inmigrante que contribuye eficazmente al desenvolvimiento del país.

Por lo demás, tres cuartas partes del comercio y casi toda la industria, hállase en poder de extranjeros, radicados en nuestro país, desde muchos años atrás y vinculados a su progreso del que han sido factores principalísimos, por cien lazos de intereses respetables. ¿No debe pues facilitárseles los medios de tomar parte activa en la vida cívica, de contribuir personalmente a las expresiones de la voluntad popular que es la que rigen los destinos de los pueblos?

PERSONAL

CAPURRO-AGORIO

Señores doctor Domingo Veracierto y Domingo Mendy. — Distinguidos amigos:

Ruego a ustedes quieran apersonarse en mi nombre al señor Adolfo Agorio y desafiarlo a duelo por las injurias contenidas en una carta publicada en un diario de ayer, por dicho señor, en la cual se me ofende en mi calidad de jefe de la razón social que lleva mi apellido. — Montevideo, Febrero 14 de 1920. — Juan Capurro.

Montevideo, Febrero 14 de 1920. Señores Héctor A. Gerona y doctor Andrés C. Pacheco.— Estimados amigos:

Habiendo recibido la visita de los señores Mendy y doctor Veracierto con motivo de un asunto de índole personal, les ruego se entrevisten con dichos señores, para lo cual les doy amplios poderes. Muy reconocido su affmo. — Adolfo Agorio.

En.... el... reunidos los señores Domingo Veracierto Domingo Mendy, en representación del señor Juan Capurro y señores Andrés C. Pacheco, y Héctor A. Gerona, en representación del señor Adolfo Agorio, canjeados los respectivos poderes dicen los primeros:

Que el señor Capurro considerándose ofendido por una publicación aparecida en "La Noche", del día de ayer y de la que es autor el señor Agorio, reta a éste a duelo.

Contestan los señores Pacheco y Gerona: que sin perjuicio de considerar que la publicación del señor Agorio, es una réplica a un artículo "La Rishi Abura", aparecido en el "Mundo Uruguayo", del 12 del corriente aceptan el duelo.

En este estado, habiendo surgido discrepancias entre los padrinos respecto a quien corresponde la calidad de ofendido, resuelven de común acuerdo someter a la decisión de un árbitro, designando al efecto al doctor Juan A. Ramírez, los siguientes puntos: 1.o Quien es el ofendido, — 2.o Quien tiene derecho a la elección de armas.

En... el...reunidos los señores representantes de los señores Capurro y Agorio, proceden a considerar, la excusación presentada por el doctor Juan Andrés Ramírez de árbitro en este asunto, fundada en la amistad íntima que lo vincula al señor Capurro, resolviendo de común acuerdo, designar en sustitución de aquel al doctor Juan José Amézaga. — y para constancia labran y firman tres en un mismo tenor. — Firmado: Domingo Veracierto, Andrés C. Pacheco, Domingo R. Mendy, Héctor A. Gerona.

En... el... reunidos los señores doctor Andrés C. Pacheco y Hector A. Gerona y Domingo Veracierto y Domingo Mendy, representantes respectivamente, de los señores Adolfo Agorio y Juan Capurro, — entran a considerar la siguiente proposición que presenta el árbitro doctor Amézaga:

Montevideo, febrero 14 de 1920. Señores Domingo Veracierto, Andrés C. Pacheco. Domingo R. Mendy y Héctor A. Gerona.

He examinado todos los antecedentes de la cuestión caballeresca que se ha planteado entre los señores Juan Capurro y Adolfo Agorio. La palabra calumnia que aparece en la revista "Mundo Uruguayo", es ofensiva cuando supone imputar a una persona, con inexactitud y con dolor un hecho moralmente reprobable. Ahora bien: en la publicación que aparece en el "Mundo Uruguayo" de fecha 12 del corriente se censura una acusación de crueldad que se considera idealista aparecen entre otras fantasías en el libro del señor Agorio. No se atribuye, por consiguiente, al señor Agorio una imputación falsa y dolosa contra determinada persona; se le critica una concepción fantástica por considerarla contraria a la verdad, y, es evidente que no puede considerarse ésta apreciación sobre la obra artística como un juicio desfavorable sobre los actos de conducta moral de su autor. Sin embargo, el crítico ha olvidado que si bien hay el derecho de juzgar las obras no se debe en el juicio afectar con descortesía la personalidad del autor, y que a este respecto la ley, lo mismo que las costumbres de cortesía están de acuerdo con la máxima de los antiguos maestros de la retórica: "De scriptis, non de scriptoribus". (Schurmann. — Code de la presse — Fabreguettes — tomo 2-2342), en mi opinión no hay una ofensa en la publicación que examino. pero, existe una descortesía molesta que ha provocado de parte del señor Agorio una reacción excesiva y ofensiva en la carta que publica el diario "La Noche" con fecha 12 del corriente. Pero, también a este respecto conviene puntualizar que el señor Agorio no se ha referido personalmente al señor Juan Capurro que no ha podido tener la intención de ofender a una persona que no era el autor de la publicación aparecida en el "Mundo Uruguayo". La referencia a una firma social que hace el señor Agorio no puede tampoco ser mantenida por éste, — y sólo se explica que se haya hecho en la carta publicada, como expresión de un deseo mal contenido, de conocer al autor del artículo.

Y, es de lamentar que esta ofuscación del señor Agorio haya sido seguida de otra de parte del señor Capurro, que designa sus representantes en condiciones que hacen difícil la única solución razonable y justa que tiene el asunto, desde que estoy persuadido de que ninguno de los adversarios posibles ha tenido intención de ofender al otro.

De acuerdo con las facultades que se reconocen a los árbitros en los artículos 275 inciso B., 299 y 399 A. del Código de Gelli (edición Hoefli, páginas 153 y 163). Exorto a los seoñres representantes del señor Agorio a retirar los términos ofensivos de la carta publicada en "La Noche", — y a los representantes del señor Capurro a declarar que no ha existido por parte de su representante, propósito de descortesía hacia el señor Agorio.

Saludo a ustedes atentamente. Firmado: Juan J. Amézaga.

En este estado expresan los señores Pacheco y Gerona: que respondiendo a la exhortación del señor árbitro y atendiendo a la manifestación hecho por los representantes del señor Capurro ante el árbitro, de que el señor Capurro no es el autor de la publicación que dió mérito a la carta del señor Agorio — no tienen inconveniente en retirar integramente la carta ofensiva y reconocer ampliamente la caballerosidad del señor Capurro, así como la honorabilidad de la razón social "Capurro y Cía", cuyos componentes tampoco tienen nada que ver con el artículo que motivó la carta del señor Agorio.

Por su parte los señores Veracierto y Mendy, expresan: Que no obstante la situación ventajosa en que, la manifestación del árbitro, coloca a su representado, en lo referente a la calidad de ofendido, (objeto final de arbitraje) desde que, según aquél, en esta cuestión de honor no existe más que un ofendido, el señor Capurro — atendiendo a la exhortación del árbitro y en vista del retiro de la carta ofensiva del señor Agorio, declaran: que mal pudo existir de parte de su representado el propósito de ser descortés, desde que el artículo publicado en "Mundo Uruguayo", no es del señor Capurro.

En virtud de lo expuesto, los representantes de los señores Agorio y Capurro, resuelven, de común acuerdo, dar por terminado su cometido en forma, que, a su juicio deja a salvo el honor y dignidad de sus representantes.

Y para constancia firman dos de un mismo tenor.

Domingo Veracierto, Domingo R. Mendy, Andrés C. Pacheco Hector A. Gerona.

2º Gran Concurso

— DE —

Disfraces Infantiles

MUNDO URUGUAYO, abre hoy, por segunda vez, un **Gran Concurso de Disfraces Infantiles,** para niños de ambos sexos, no mayores de 16 años, bajo las siguientes:

BASES

1.º Los niños concurrentes deberán presentarse en esta redacción, con sus respectivos disfraces, para ser fotografiados, cualquier día de la semana de Carnaval, desde el 15 al 22 de Febrero inclusive, de horas 10 a 12 de la mañana.

2.º Todas las fotografías tomadas a los niños que concurran aparecerán en las páginas de ilustración de MUNDO URUGUAYO.

3.º Estas fotografaís serán publicadas gratuitamente, debiendo abonar los interesados una cuota fija de $ 2.00, para cubrir los gastos de fotografía y clichés correspondientes, quedando ambas cosas a disposición de los interesados después de publicados.

Los niños que no deseen concurrir a nuestra redacción para ser fotografiados, pueden remitir sus fotografías quedando en este caso reducida la cuota a $ 1.50.

4.º El Jurado que ha de discernir los valiosos preios ofrecidos estará formado por miembros de nuestra redacción.

5.º Se otorgarán los siguientes valiosos premios:

Un rico vestido de niña a elección del interesado en la conocidísima casa "A la Infantil", Queirolo y Cía.

Un traje completo para varón a elección del interesado en la conocidísima casa "A La Infantil" Queirolo y Cía.

Un espléndido cuter completo un metro de largo, con todos sus aparejos y velamenes, de la casa "A La Infantil de Queirolo y Cía.

Una estupenda cama de bronce para niño, de la Gran Fábrica Nacional de don Adolfo Gatuaun.

Una bonita muñeca de la Tienda Nueva Sirena.

Una máquina fotográfica de la casa Pablo Ferrando.

Diez bolsas de bombones d ela casa Chianies y Pérsico, la que también obsequiará con caramelos Media Luna a todos los niños que concurran a nuestro concurso.



MASCARAS CONOCIDAS..

LOS NEGROS CUBANOS DEL URUGUAY

Apreciable gremio de porteros de ministerios y otras oficinas públicas. Se visten la típica indumentaria el sábado anterior a Carnaval y se la quitan el lunes siguiente al entierro; en el plazo que media entre esos días, corren, bailan, saltan, se agitan y recorren a pie distancias fabulosas. Hay autores que sostienen con pruebas científicas, la diferencia de la materia

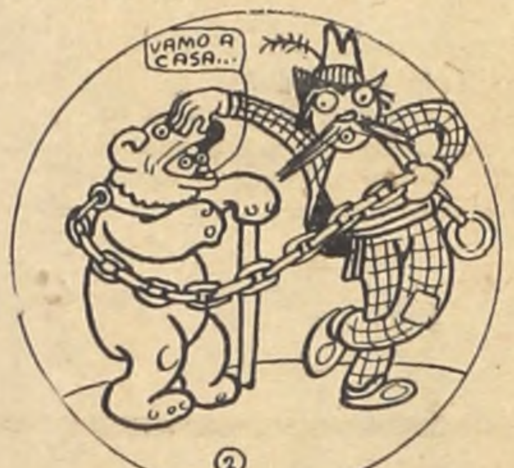


①

de estos ciudadanos con la del resto de los mortales. Se nos olvidaba añadir que suelen también administrarse unos golpes contundentes y mutuos con los componentes de otra comparsa.

EL DOMADOR Y EL OSO

Pareja clásica formada por dos amigos que toman el copetín en el mismo almacén, un par de bolsas de arpillera, una careta de cabeza de oso o cosa parecida, una cuerda y un palo.



②

Esta típica mascarada suele nacer en los pintorescos barrios de la Unión o en los verdes alrededores del Arroyo Seco. Morir, mueren en cualquier comisaría u otro lugar equivalente. Para repartirse con equidad la pesada tarea carnavalesca uno hace de fiera unos días y otro los días restantes, de modo tal que al concluir los fiestas los dos han hecho igualmente el oso.



③

EL MANISERO

Una de las máscaras más fieles que cruzan las calles, suele encarnarse en algún italiano de pura cepa o en un imitador feliz de los compatriotas de D'Annunzio, que tiene sobre los maniseros auténticos la ventaja de expresarse un mejor italiano que ellos, pues una de las gracias de esta máscara consiste en hablar durante el Carnaval mejor que en las otras épocas del año.



④

EL APACHE

Ciudadano que en épocas normales comenta en el almacén de la esquina espeluznantes anécdotas de las que siempre ha sido el héroe. Es famoso en el barrio como receptor obligado de los golpes que se reparten más o menos equitativamente, pero se desquita en Carnaval esgrimiendo un magnífico puñal de madera y caminando con el típico balanceo de los apaches. Hay una especialidad de esta máscara, denominada "apache herido en el corazón", el cual se tira de cabeza contra el pavimento, cada diez metros.



⑤

EL AMA DE CRIA

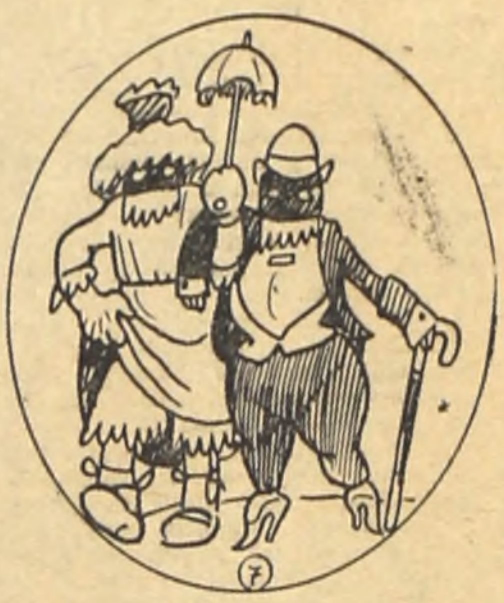
Disfraz al que son especialmente adeptos los gremios de changadores y peones de cocina. Distínguese especialmente por la traspiración que despiden a raudales por todos los poros de sus cuerpos. Circula con abundancia por calles y carros, luciendo un vientre postizo y gigantesco y unos inmensos pies, pero éstos rigurosamente históricos.



⑥

CUPIDO

Es el disfraz que adoptan los papás cariñosos para lucir las prematuras bellezas esculturales de sus hijitos, a los cuales pasean por todas partes, rebosando de paternal orgullo. Sólo que muchas veces las gentes incultas, miran al chico, reparan en que lleve alas y creen que va disfrazado de langosta.



⑦

LA MUJER-HOMBRE Y EL HOMBRE-MUJER

Pareja representativa de la evolución de los tiempos. Ella pretende encerrar sus redondeces en unos pantalones estrechos para contenerlas; él pugna por adornar con protuberancias artificiales sus secas líneas de varón. Se pasean en silencio y no desperdician ocasión de quitarse la careta.



⑧

EL PELOTARIS

Este disfraz pertenece indistintamente a los dos sexos. Se usa con con mucha frecuencia en los carros cargados de máscaras que cruzan el corso y antes abundaba enormemente en los bailes de máscaras, concurridos por criollos. Para niños de familias modestas es inimitable, porque no exige considerables gastos.



⑨

EL GAUCHO

Es la máscara más numerosa e impresionante que sale a luz, se divide en tres grandes grupos: el gaucho italiano, el gaucho español y el gaucho criollo. Todos ellos tienen la peculiaridad de no haber salido nunca de los alrededores de Montevideo.

EL CHULO Y LA MAJA

Otra pareja clásica formada generalmente por un dependiente del ramo de sederías y alguna de las clientas modernas que han caído presas en la diabólica red de los encantos horteri-



⑩

les. Ambos cuidan con gran esme[...] disfraz, y suelen andar sin [...] para lucir mejor los atractivos [...]nales.

EL DE LA CLASICA SABAN[A]

Surge de todos los parajes de[...] ciudad, penetra en todos los cafés[...] no deja de visitar ningún conventi[...]



⑪

Presta cierta utilidad a las madres cuyos niños no quieren comer la papa; pero el de la sábana ignora este detalle: él se considera una máscara graciosísima sólo que lo disimula muy bien.

EL DE LA VEJIGA

Responde esta máscara a la necesidad de pegar golpes que anida en muchos espíritus. Claro es que solo pega



⑫

como bromista carnavalesco, pero ocurre a lo mejor que algunos espíritus incapaces de comprender el ingenio de una broma, le administran unos garrotazos rigurosamente serios.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

BEBA

En la playa. — Bajo las pestañas de las nubes, el Sol temblaba en un pardeo de agonía.

En un confín del cielo, el crepúsculo incendiaba trechos. y las vetas rojas del paisaje, parecían florones lujuriosos desprendidos del árbol del amor.

Las aguas del "río como mar" arribaban tranquilas a la orilla, en un convoy de olas, que se enarcaban al andar; con voluptuosidad de gatas mimosas.

Poblada estaba de hombres y mujeres; albores, primaveras, otoños e inviernos.

Y todo el mundo demostraba alegría.

Solamente él estaba triste, bajo el carguero aplastador de sus pesares.

Alto y delgado sin extremo, piel morena, oscuros ojos de mirar travieso. albergadora frente, espesa, negra y larga cabellera echada para atrás como el orgullo, manos finas, cuidadas y nerviosas, Saul era uno de esos tipos nacidos para las grandes amabilidades de la vida.

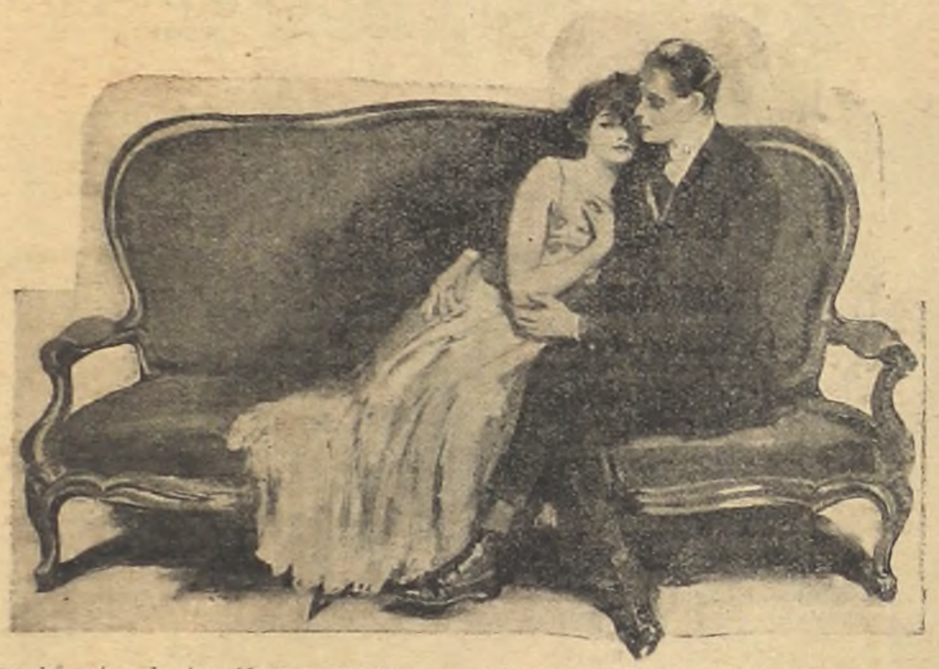
Empero, después de una atenciosa observación u oyéndole hablar, podíase apercibir que hasta ese momento no había recibido de ella más que malos tratos.

Meditaba. y de pronto sus ojos quedaron inmóviles, sobre los de una hermosa niña, que a pocos pasos de él, satisfacía la arena, con la magnífica caricia de su cuerpo gentil de Musidora.

Ella también sintió la prisión de sus ojos.

Duró la comunión, un largo rato.

Y cuatro veces más, en otros tantos



días, los ojos de los jóvenes enamorados, fundieron en el calor de sus miradas, la hostia sagrada de Cupido.

II

La juventud y la simpatía recíprocas, conjugaron el verbo del amor.

El, se lo dijo con palabras de fuego, y ella lo aceptó con calor de entusiasmos

III

Durante un mes y medio, se amaron, ardorosa. pero respetuosamente.

El, besaba las manos de la virgen, con el cuidado con que los amantes de las bellezas antiguas besaban el cristal del espejo que las reproducía, al que no querían empañar...

Ella, tomaba entre sus manos blancas, las de Saul, y las acariciaba como si fueran niños.

Y una noche, él, amoroso e ingenuo, en el pedido y en el temor, le rogó un beso.

El balcón traicionaba el deseo.

Entonces Saúl, le dijo: "Beba, mírame... así... fijo... un instante... hasta que yo te diga, dame .. y cuando te lo diga, tú das un beso, al aire.

En enlace de la mirada se hizo en un largo minuto, y cuando él, apretándole las manos, dijo: dame, vibró en el certísimo espacio de sus rostros, que era como un pentágrama sublime, la nota pianísima de un beso armonioso, que Saúl supo recibir en sus labios, poseído por una imaginativa sugestión de ansias.

IV

Pero Saúl no estaba libre; un lazo temprano lo ataba a una mujer buena y bella; y tan duro era, para su sensibilidad de hombre bueno, romper ese lazo sin tener motivo, como imposible encontrar este, ante la inmaculada virtud de esa mujer.

V

Cuándo Beba supo que su amado se encontraba en tal situación, se lo reprochó con toda la fuerza de su amor propio; luego irguiéndose sobre el cadáver de su ilusión, acarició con sus manos la frente del triste, y, mientras le hacía comprender la imposibilidad de la dicha, volcó sobre él, este perdón glorioso: "igual te quiero mucho".

Y en tanto se retiraba del balcón. pronunciando esa frase, las celocías se iban cerrando parsimoniosamente...

Era el telón, que caía suave en el final del primer acto de un drama vulgar...

Uno de esos dramas, en que las víctimas mueren bajo el puñal de los prejuicios, en la derrota de todos los sentidos o triunfan dolorosamente. al precio de una virtud que la sociedad eterniza o vende al mejor postor.

VI

Y, como tenía que ser, el idilio sufrió.

Después de una entrevista, en la que Saúl. abrió de par en par su corazón y desparramó sobre la niña amada, las lágrimas de su vida, resolvieron no hablarse.

Entonces empezó para ambos, una existencia que ni siquiera habían sospechado.

Cuando se tiene la hora justa de la cita, cuando se considera que a cualquier tiempo puede verse y hablarse al ser amado; cuando aún sin verse ni hablarse, se sabe que no existe obstáculo en el camino amoroso, la vida de los amantes, es el ideal realizado, y hasta los dolores son placeres; pero, cuando se ha sancionado el alejamiento; cuando cada minuto es una sílaba de infortunio y cada hora. una duda que pasa para dar lugar a otra. cuando cada diástole del corazón es una palabra de amor que no oye el ser a quien se le dirige, entonces, la vida de los que se aman, es una dolorosa convulsión de muerte.

Así estaban ellos; Saúl y Beba.

¡Tristes flores, profundísimas flores, narcotizadas por sus propios y opulentos perfumes!

VII

Pero fueron buenos, estoicos, superiores.

Ella, guardando fielmente la línea recta de su decoro, no desvió la trayectoria sagrada de su corazón.

Y amó en silencio y en tortura.

El, cumpliendo rigurosamente sus sagrados deberes. consagró una parte exquisita de su ser.

Y amó en lucha y en dolor.

VIII

Como dos fuerzas que van hacia un mismo sitio, tiene, necesariamente, que encontrarse, Saúl y Beba se veían con frecuencia.

Y cuando tal cosa sucedía, los ojos de él y los ojos de ella, en una mutua y profunda mirada, corrían a abrazarse, como viajeros amigos, que llegaran tristes de países opuestos... lejanos...

Y así, en el dolor. el amor se agrandaba.

Para ella, aquel hombre, era su Dios.

Para él, aquella mujer era la vida.

¡Suprema perfección! ¡Dios, Vida!

IX

Hasta que llegó el día de la gracia.

Marzo daba los primeros pasos, en una de esas mañanas, en que el Sol, con sus rayos ardientes parece impulsar los latidos del corazón y despertar los temperamentos... cuando Saúl y Beba se encontraron cara a cara, en uno de esos encuentros que entre adversarios es el combate a muerte, y entre amantes, es el abrazo de la vida.

Al verse quedaron inmóviles.

Eran como dos intenciones en asecho...

Y, como siempre, la mujer habló primero:

Y ante el silencio de éste, que no contestó, prosiguió aquella:

—¿Aún piensas en lo que no puede ser; te parece que he sufrido poco todavía, porque te empeñas en lo imposible? ¡Déjame por favor!

Saúl, que escuchaba los reproches de Beba, teniendo en los ojos de la niña, fijos los suyos, siempre pardos, siempre expresivos siempre poderosos, sonrió, con una de esas sonrisas que expresan que no se está conforme con la fatalidad, y acercándose a la adorada, le dijo,—con ademán, mezcla de niño que reza y de hombre que ora:

—Beba; yo no tengo la culpa,—y llevándose una mano al corazón, continuó: —este, es el que manda; tirano homnipotente cuya vida está garantida por la de su propio pueblo; una herida a él, significa la muerte de una ilusión, de un sentimiento... ¿acaso en ti no manda el corazón?

Beba guardó silencio, y Saúl, tomándole una mano, díjole con energía: oye, aquí no podemos terminar esta entrevista, y ya es tiempo de que hablemos, aunque sea por última vez; ¡vamos!

Beba obedeció maquinalmente y sin romper el lazo de sus manos, que se habían unido a las de Saúl, caminaron varias cuadras sin pronunciar una palabra, sin respirar casi.

Llegaron a una casa; Saúl empujó la puerta, y con la misma energía de sus anteriores palabras, miró fuerte a su amada y exclamó ¡entra!

La virgen vaciló: tembló como un monumento que amenazara derrumbarse, y se inclinó al mandato.

Un minuto después, Saúl y Beba, estaban bajo la protección de una alcoba cerrada.

Saúl se quitó el sombrero, y al desprender de los blondos cabellos de la amada, el gracioso gorrito de paja que lucía, la niña estalló en un sollozo, y por las rosas de sus mejillas, rodó en torrente la polidacria de su llanto.

X

Tendida, más que sentada, en una silla, Beba lloró durante largo rato.

Saúl permaneció de rodillas a su lado, con una mano de ella entre las suyas, y sobre el pecho de la virgen, su cabeza apoyada, como queriendo auscultarle el corazón.

Frente por frente al grupo adorable, la luna biselada de un espejo, reproducía la escena, en toda su magnífica elocuencia.

Cuando Beba, levantó su rostro, y limpios sus ojos, los posó en el cristal, sintió desarrollarse en su cerebro de mujer inteligente, todo un proceso de amor.

Comparó la actitud de aquel hombre, dueño de su situación, que ni siquiera había intentado besarla,—con los personajes de novelas leídas y con otros, cuyas referencias había oído en reseñas confidenciales de amigas; y al establecer el distingo, lo hizo poner de pie, rodeando su cuello con un abrazo precursor, a tiempo que decía: mi Saúl!

Santiago Lareu.



NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS CORTOS

Continuación y fin de la lista de cuentos presentados al consurso y aceptados para su publicación.

31 — Menelik — por Roberto Dux.

32 — Un enamoradizo — por Luciano Puente.

33 — Pequeñas travesuras — Emilio Trias Du Pré.

34 — Retazo — por M. E. R.

35 — El derecho a la vida y al amor — (sin firma).

36 — La Sonambula — por Antonio De Bartolemeis.

Fueron retirados del concurso los cuentos siguientes:

8 — Hora de siesta — por Alfredo del Campo.

10 — El anochecer, — por Evaristo Celomer.

11 — El trigal del moro — por Lola V.

13 — En la Avenida — por Antonio del Río.

15 — Cuarenta en copas — por H. Alonso Vidal.

16 — Mañana de Mayo — por Pedro Charlier.

18 — Cuatro riales — por P. Cobos.

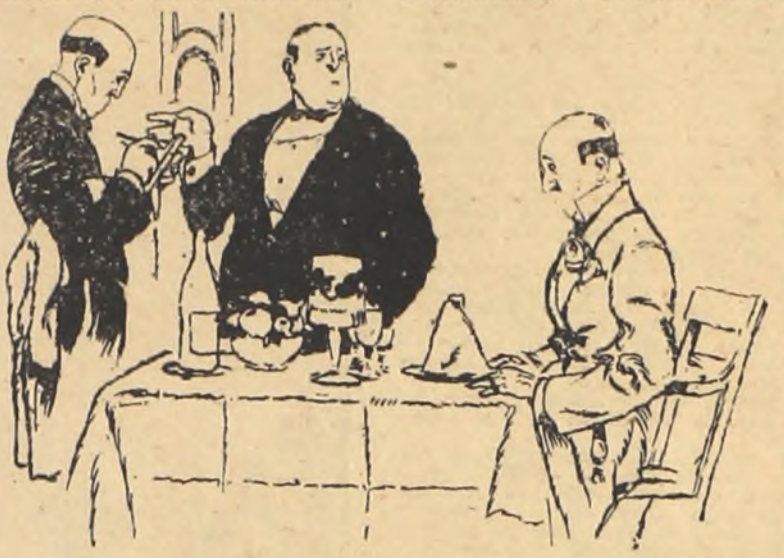
24 — El fantasma — por Luciano Puentes.

En el número próximo daremos la lista completa de los cuentos ya publicados y repetiremos la lista de los cuentos a publicarse.

LA RULETA Y LOS TURISTAS

Todos los veranos infaliblemente, pese a las críticas vecinas nuestra tacita de plata, se convierte por obra y gracia de sus playas, en ciudad de turismo. Y todos los veranos nos invade una plaga simpática de turistas sportmen, que con el socorrido pretexto de tomar baños (que no se toman nunca) vienen a nuestra aldea para echar una canita al aire y jugarse los pesos a cualquier cosa. La película se repite invariablemente todos los años.

Todo turista que se estime en algo y disponga de *algo*, monetariamente se entiende, apenas llegado a nuestra metrópoli y después de libertarse de las múltiples peripecias aduaneriles, dirigirá sus *pasos*... en un taxi con tarifa a voluntad del chauffeur, al Parque Hotel donde se alojará, quejándose del mal servicio, de la gordura del maitre, de la calva del mozo, de la demora en servir la comida, de la bajada brusca de los ascensores, de la subida más brusca... de la cuenta y todo lo sufrirá con resignación estoica hasta que llegue la hora de dirigirse a la sala de juegos, para tentar la suerte en la ruleta, generalmente por matar el tiempo... por mera curiosidad siempre.



La ruleta!! Palabra mágica... Todo el mundo ha oído hablar hasta el cansancio de ese juguetito, producto genuino de la inocencia municipal, que han dado en llamar ruleta. Tan ingenioso aparato está compuesto de una especie de cubeta con treinta y seis espacios, una mesa tapete, una bolilla y un *croupier* con sus correspondientes ayudantes. Este señor *croupier* es un superhombre. Es lo que llaman los filósofos, una causa primordial, pues de la fuerza de su golpe de mano dependen la ruina o la fortuna de muchos.



El jugador, por otra parte, es una criatura vulgar de carne y nervios, que pasa, ante el trono impávido del *croupier* deificado, todos los matices del arco-iris de las esperanzas y de las decepciones.

Existen cuatro tipos de turistas jugadores:

1.º El jugador científico, que se instala con toda una serie de apuntes, compases, brújulas y tablas de logaritmos. Multiplica la fecha del día por el número de su habitación en el hotel, divide este producto por 3, 1416 y sustrae de esta nueva cantidad tantas veces cinco como botones tenga la casaquilla del *croupier*. En seguida juega al 21 en fija y sale irremisiblemente... el 0.

2.º El jugador alegre y despreocupado, que cierra los ojos, tira las fichas al azar, bromea con alguna vecinita y se asombra de ganar... cuando gana.

3.º El jugador flemático de carácter anglo-sajón, que callado y taciturno, estrujando enorme habano entre los dientes, desafía al destino con los puños cerrados dentro de los bolsillos del inevitable *smoking* y persigue al 13 con la misma testarudez que el toro persigue al trapo rojo, seguro de que tiene que salir su número y sale... de la ruleta tragando saliva con una sencillez espartana.

4.º El jugador supersticioso que toca fierro, madera, zinc, vidrio o celuloide cuando uno de los ayudantes paga con la mano izquierda u otro guiña el ojo derecho al levantarse de su asiento una dama rubia.

Dentro de estas cuatro especies conocidas se hallan los *verdaderos* jugadores que poseídos del espíritu endemoniado del juego llevan necsariamente sus amuletos.

No deben pues, extrañarse los neófitos cuando vean frente a sus vecinos de juego: pelos de camello, pedacitos de cuero, billikens de marfil, espinas de pescado, restos de herraduras, botones de calzoncillo, elefantes de metal, llaves, botellitas, clavos, residuos de hierro, etc.

Todos estos amuletos son cosas muy respetables. Tampoco deben extrañarse si ven algunos animales vivos. Ciertos jugadores consultan de vez en cuando arañas, pulgas, hormigas, etc., que llevan encerradas en cajitas de vidrio y las largan sobre el tapete para jugar al número en que se posen; otros, fervientes adoradores del rojo y negro, acarician en sus bolsillos ratencitos blancos cuyas mordeduras les sirven de pauta para... perder dinero.

Y no hablemos de las cábalas y martingalas, pues pretender clasificarlas en diversas categorías sería tarea de titanes y nos acarrearía el menosprecio de sus múltiples inventores. Bástenos saber que todas las cábalas son infalibles, las dudosas no han existido nunca, pues las cábalas no fallan jamás. Las que fallan son las bolillas, el tiempo que está húmeda la ruleta, que está mal aceitada y peor nivelada, el *croupier* que anda malhumorado. Cómo van a fallar las cábalas tan pacientemente conseguidas? Imposible!... este año no se han hecho por diversas causas pero... se harán el año que viene... y volverán los turistas sportmen, el verano próximo ansiosos de realizar nuevas cábalas con el socorrido pretexto de tomar baños, que no se toman nunca, y volverá a repetirse invariablemente la película de todos los años. Montevideo ciudad de turismo!

PEQUEÑECES

La fibra de los cocos es utilizada por los filipinos para fabricar encajes muy finos.

Las manchas de grasa de las alfombras se quitan con una solución de amoníaco en agua.

Para quitarse de las manos el olor persistente de las cebollas basta frotarlas con un pedazo de apio.

El famoso canal fortificado de Kiel que acaba de ser desmantelado de acuerdo con las bases de paz tiene un largo de 61 millas con calado para los más grandes buques del mundo.

Los niños, los animales y las plantas crecen con más rapidez durante la noche que durante el día.

Un águila puede vivir veinte días sin tomar alimento alguno.

Alrededor de 400 millones de kilos de sardinas se pescan anualmente por término medio.

Existen porcelanas de la China que tienen más de 2.500 años de existencia.

El agua mancha los libros. Cuando se trate de quitar esas manchas, mójese la parte manchada con una solución ligera de alumbre, y luego séquesela entre dos hojas de papel secante blanco.

UN MILAGRO

(Anécdota)

En una de las frecuentes excursiones que el gran Federico de Prusia hacía de incógnito para hablar con sus soldados, encontró uno que iba tambaleándose.

—Camarada—le dijo familiarmente, —se conoce que has trincado de lo lindo.

—Se hace lo que se puede—contestó el borracho muy satisfecho.

—Pero ¿cómo te las compones para tener dinero para beber tanto? Yo tengo la misma paga que tú, y a mí no me alcanza...

—¡Hay que ingeniarse y saber vivir! ¿No se te ocurre lo que hago? Pues es muy sencillo: empeño algunos de mis efectos, y como no nos pasan revista en unos días voy ahorrando en ellos, poco a poco para sacarlos cuando los necesito.

—¿Y qué has empeñado esta vez?

—La hoja del sable.

El emperador se fijó muy detenidamente en la fisonomía de aquel soldado, y al día siguiente se presentó en el cuartel de improviso a revistar la fuerza.

Al pasar ante el soldado de la víspera, hizo salir de la fila al que se hallaba a su derecha, y dijo al primero:

—Saca el sable inmediatamente, y da dos tajes a este infame, que es gran criminal.

El soldado suplicó al rey le relevara de castigar a aquel hombre que era su compñarero y le tenía por muy buena persona.

—Yo lo mando—gritó el rey, mostrándose inflexible.

Entonces el soldado, poniendo la diestra en la empuñadura del sable, levantó los ojos al cielo, y dijo muy compungido:

—Dios mío, antes que herir a un compañero, haced un milagro: ¡Qué se convierta en hoja de madera el acero de mi sable!

Y tirando de él apareció efectivamente, un trozo de madera, con que había substituído la hoja empeñada.

Hízole al monarca gracia este recurso ingenioso, y no sólo perdonó al soldado, sino que le gratificó por el milagro.



PENSAR PARA PERDER

M. Paul Cambon, embajador de Francia en la Gran Bretaña, es el campeón de ajedrez del cuerpo diplomático en Londres, y ello le produce cierta satisfacción, a juzgar por lo que le disgusta que le ganen No hace mucho jugó una partida con un joven "attaché" que había sido enviado de París a Londres para desempeñar una misión especial que debía tomarle solo algunos días. A cierta altura del juego el "attaché" demoró un tiempo considerable antes de hacer el movimiento que le correspondía, y lo hizo tan mal, que determinó su derrota. Terminada la partida, M. Cambon le dijo:

—Usted pensó demasiado aquella jugada.

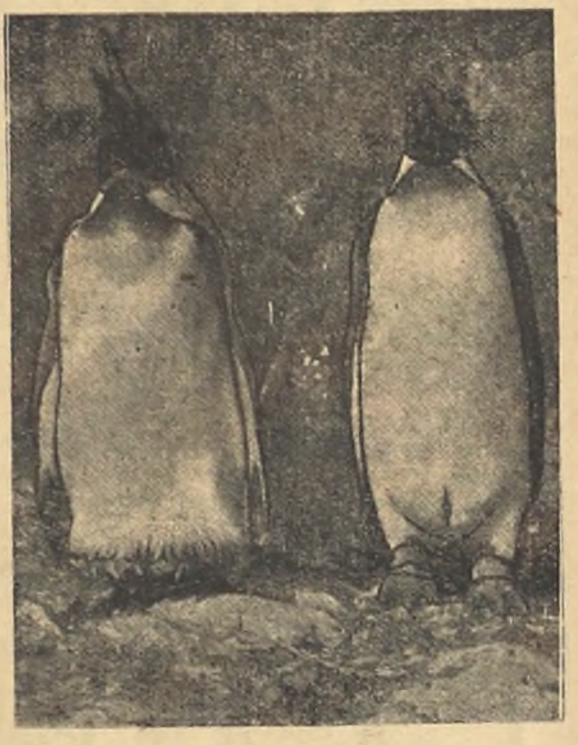
—No opino lo mismo, señor — repuso el joven diplomático.—Ya usted ve: tenía que poner mucho cuidado, porque de lo contrario, habría ganado la partida.

Curiosas observaciones de la vida pingüina

Hasta ahora todos creíamos que un matrimonio de "pingüinos" era un matrimonio feliz; ahora resulta que la vida del pingüino es una vida de perro, o, mejor, que la vida del pingüino y la pingüina es una vida de perro y gato. Lo que no está aun especificado es cual de los dos es el gato.



— Para darnos cuenta de, hasta qué punto el pingüino es pingüino, bastará contemplar unos minutos en las adjuntas fotografías auténticas el aspecto de la señora pingüina sentada sobre el huevo que acaba de poner...



— ...Y luego, la pareja de los señores pingüinos, en la que se vé a la hembra sentada sobre el huevo y a su lado, inmóvil, a la espera de que le presten el huevo, el consorte, como símbolo de paciencia no premiada.



— ...Cansada de la vecindad del pingüino macho que no cesa de implorar a la esposa para que le preste el huevo aunque no sea mas que por un ratito, la señora pingüina se aleja con su tesoro dando pequeños saltitos...



— ... El señor pingüino, de tan pingüino que es, no sabe como consolarse y en vista de que no le es posible gozar de la inefable dicha de incubar al pingüinito, concluye por recoger una piedra, disponiéndose a incubarla en lugar del huevo...



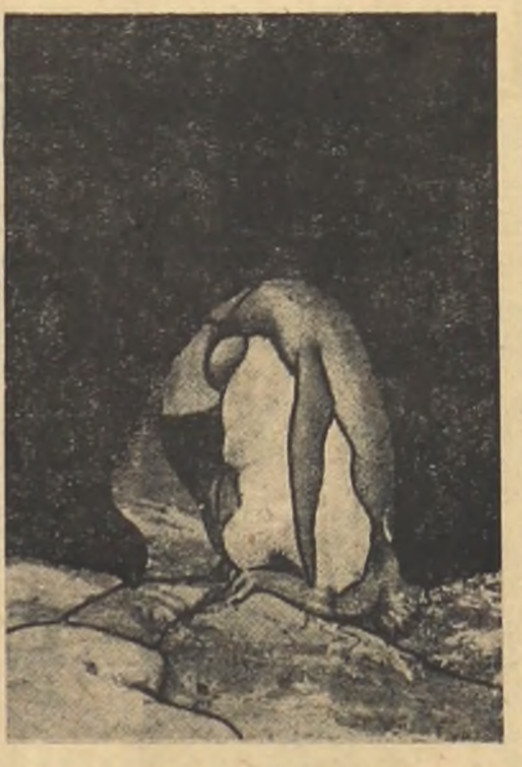
— ...Convencido por fin de que una piedra no es un huevo, se pone en marcha hasta dar con la consorte, colocándose a su lado y entablando en esta posición un diálogo interesante salpicado de quejidos sentimentales para lograr conmover a la pingüina...



— ...Pero ésta; ni que fuera mujer; se ríe de los llantos del pobre pingüino y para mofarse mejor se pone a cantar un estilo que en música pingüina debe ser como:
"No me vengas con paradas, te digo..."
Y véase como queda el pobre pingüino entristecido...



... Pero, en un descuido de la esposa, el constante pingüino logra robarle el huevo y llevándose entre las patas el codiciado tesoro se aleja de la pingüina y en un rincón solitario se dedica al inefable placer de sentirse madre...



— ...Allí, en el lugar solitario donde decide estabilizarse, coloca el huevo a sus plantas y se pasa los días sentado sobre el tesoro robado, preguntándose en sus sabias meditaciones si en realidad es madre, o es padre o es padre y madre y antes de conseguir respuesta decisiva...



— ...A las cinco semanas, el milagro esperado se realiza. El pingüinito recien nacido demuestra ya las mismas características geniales del padre y mide, desde los primeros momentos, casi la mitad de la estatura de la madre.
También por la expresión resulta evidente de que sale al padre.

(LEYENDA RUSA)

Un lobo perseguido por un cazador se encontró con un mujik que regresaba del campo con sus útiles de labranza.

—¡Socorro, padrecito!... — gritó. — Ocúltame; los cazadores me persiguen y van a alcanzarme.

El mujik, compadecido, metió al lobo en su saco y se lo echó al hombro.

Al poco tiempo de marcha los cazadores encontraron al mujik y le preguntaron:

—Dí hermano, ¿has visto un lobo que andaba por aquí?

—¡No; no lo he visto! — respondió el mujik.

Cuando los cazadores se hubieron alejado, el lobo salió del saco y se arrojó sobre el mujik, pronto a devorarlo.

—¡Oh, lobo ingrato! — dijo lloroso el mujik. — ¿No te da vergüenza? ¡Acabo de salvarte la vida y tratas de devorarme!

Y entonces el lobo respondió:

—¡Las buenas acciones se olvidan!

—No; no se olvidan. Pregunta a quien quieras y te lo dirá.

El lobo meditó unos instantes.

—¡Sea! — dijo al fin. — Caminemos juntos, y al primero que se nos presente le preguntaremos si una buena acción se olvida o no. Si contesta esto último, vivirás; si no, te devoraré.

Y siguieron camino adelante.

Al rato de andar encontraron un caballo viejo, al que preguntó el mujik.

—Dime si una buena acción puede olvidarse.

Y contestó el caballo:

—¡Oh!... Eso lo sé bien. He vivido doce años en casa de amo y he trabajado mucho. El año último quedé ciego y empleóme en el molino. Faltáronme las fuerzas y un día caí en medio del camino. Me pegó, me arrastró de la cola y me echó a un lado como muerto. Cuando volví en mí, me alejé. ¿Adónde iré ahora?... ¿Lo sé yo acaso?... Y el lobo dijo:

—Ya vez, mujik, cómo una buena acción se olvida.

—Espera — dijo el mujik: — se lo preguntaremos a otro.

Más allá se encontraron con un viejo perro que rengueaba y se arrastraba penosamente.

—Perro — le interrogó el mujik; — ¿quiéres decirnos si una buena acción se olvida?

—Oye lo que voy a contarte — contestó el perro. — Quince años viví en casa de mi amo; guardé su morada, ladrando unas veces, mordiendo otras. Y en cuanto me quedé sin dientes me echó de la casa, después de dejarme como me ves, a fuerza de golpes. Me arrastro como puedo, no sé hacia dónde, pero con el afán de alejarme todo lo posible de mi cruel amo.

El lobo dijo: — ¿Oyes lo que dice?

Y el mujik replicó:

—Esperemos al tercer encuentro.

Poco después tropezaron con un zorro.

—Dime, zorro, — preguntó el lobo, — ¿Se olvida o no se olvida una buena acción?

—¿Qué te impele a saber eso? — contestó el zorro.

Y dijo el mujik:

—He aquí el por qué: El lobo era perseguido por unos cazadores que querían matarle. Vino a pedirme auxilio y yo lo escondí en mi saco. Ahora, como agradecimiento, quiere devorarme.

—¿Cómo?... ¿Es posible que un lobo tan grande quepa en ese saco? — dijo el zorro.

—Si yo viera eso, tal vez os pondría de acuerdo.

—Pues entró todo él — exclamó el mujik. — Pregúntaselo.

—¡Cierto es! — afirmó el lobo.

—Haz que vea cómo entraste en ese saco — contestó el zorro. — De otro modo no lo creeré.

El lobo se metió en el saco, y dijo:

He aquí cómo lo hice.

—Entra del todo — insistió el zorro, — porque no veo.

El lobo obedeció y el zorro dijo entonces al mujik:

—Ahora es preciso atarle.

Ató el mujik el saco, y el zorro prosiguió:

—Dime cómo apaleas el trigo.

El mujik se echó a reir y golpeó al lobo con un palo, diciendo:

Así apaleo el trigo. Y dando golpe más fuerte al lobo, le mató, diciendo: Una buena acción se olvida!

León Tolstoy.



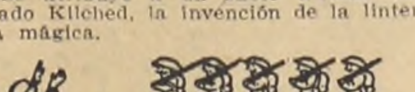
Las minas de Inglaterra ocupan más de un millón de personas.



Las manzanas cocidas quedan mucho más tiernas y con mejor sabor añadiéndoles un poco de sal al cocinarlas.



Se atribuye a un sabio alemán llamado Kliched, la invención de la linterna mágica.



El seis por ciento de la humanidad es zurda.



Según opiniones científicas de reputado concepto se pretende afirmar que la poda acorta la vida de los árboles.

Casa en venta

Por Alfonso Daudet; traducción de la Sra. Rosa R. de Ramírez.

Sobre la puerta, de una puerta de madera, desvencijada, a través de la cual se juntaba la arena del jardín con la tierra de la carretera, había un letrero, pegado allí desde tiempo atrás, inmóvil en los días soleados del estío, inquieto y maltratado por los vientos del otoño "Se vende esta casa", lo que parecía decir: casa abandonada, a juzgar por el silencio que la rodeaba.

Sin embargo, alguien vivía en ella Una pobre espiral de humo azulado se elevaba de la chimenea de ladrillo, revelando una existencia retirada y triste como el humo de aquel pobre hogar. A través de las junturas imperfectas de la puerta, en vez del abandono, del vacío, de ese descuido que anuncia una venta o un viaje, se veían los senderos perfectamente alineados, la simetría de los macizos, las regaderas al lado del pilón y los útiles del jardinero recostados en la fachada de la casa. Era esta una sencilla casa de campo. Servía de nivel en aquel terreno en cuesta una escalerilla que llegaba por el lado de la sombra al primer piso, y por la del Mediodía a ras del suelo.

Sus escalones estaban llenos de macetas vacías, unas sobre otras, de macetas de geranios y algunas de verbena en los paseos de finísima arena. Descontando dos o tres plátanos todo lo demás se hallaba en pleno sol. Viejos árboles frutales, combinados en forma de abanico y sujetos con alambres recibían los fuertes rayos solares, y en medio de toda aquella calma y orden, se movía un viejo, con gran sombrero de paja, durante el día, regando al atardecer y podando con esmero el resto del día.

Aquel viejo no conocía a nadie en el lugar. Sólo el carro del panadero que se paraba en todas puertas de la única calle del pueblo, nadie se detenía a su puerta. De tarde en tarde algún caminante llamaba a la campanilla al ver el letrero. A la primera llamada la casa permanecía silenciosa, a la segunda se oía un ruido de pasos dados con grandes zapatones, y muy despacio, desde el fondo del jardín, y el viejo entreabría la puerta siempre malhumorado.

—¿Qué desea usted?

—¿Está en venta esta casa?

—Sí — respondía el pobre viejo. — Si se vende, pero debo de advertirle a usted que el precio es muy alto...

Sin esperar contestación cerraba inmediatamente la puerta. Ante esa actitud, el solicitante quedaba absorto, pues su mirada estaba impregnada de rencor y cólera y el viejo permanecía allí inmóvil, dispuesto a defender como un dragón sus legumbres y sus caminos arenados. Y el comprador seguía su camino, preguntándose que monomaníaco era aquél y que extravagancia la de poner la casa en venta, teniendo la firme resolución de no venderla.

Al fin me expliqué el misterio. Un día al pasar por frente a la casita, oí voces animadas, los gritos de una discusión.

—Hay que venderla, papá, hay que venderla... así nos lo prometió usted...

Y con voz muy temblorosa el viejo les decía:

—Pero, hijos míos, si es lo que yo deseo... A ver, ¿para que he puesto, entonces el letrero?

Supe que sus hijos y sus nueras, modestos tenderos de París, eran los empeñados en que se deshiciese de aquel querido rinconcito. ¿Cuáles eran los motivos? Lo ignoro. Lo cierto es que ya empezaban a decir que aquello duraba mucho. Desde aquel día lo visitaban todos los domingos para acosar al desgraciado, para obligarle a cumplir lo prometido. Comprendí todo esto oyendo la gritería desde la solitaria carretera. Los tenderos hablaban, gritaban, discutían, mientras jugaban al chito, y la palabra dinero sonaba seca, pronunciada con sus voces agrias, como los golpes de las piedras que arrojaban. Por la noche todos se marchaban, y cuando el pobre viejo, después de acompañarlos un pequeño trecho por la carretera, volvía presuroso, cerraba contento la puerta, ante la agradable perspectiva de toda una semana de tranquilidad por delante. Ocho días permanecía la casa en silencio. En el prolijo jardincito, lleno de sol y de alegría, sólo se oía el acompasado paso del anciano sobre los caminos arenados, o el monótono ruido del rastrillo.

El tormento del pobre hombre aumentaba de semana en semana. Los tenderos recurrían a todos los medios; llevaban a los niños para seducirle.

—Querido abuelito — le decían — cuando se venda la casa se irá usted para siempre con nosotros. ¡Qué lindo vivir todos juntos!

Y todo se volvían, apartes, comentarios, paseos interminables por los senderos del jardín, proyectos hechos en voz alta... Cierto día oí decir a una de las hijas:

—La barraca no vale ni diez céntimos... Habría que echarla abajo.

El pobre viejo escuchaba... Hablaban de él como si no existiese, de su casa como si ya estuviese en el suelo. Y el buen hombre iba taciturno, los ojos llenos de lágrimas, buscando guiado por la fuerza de la costumbre una hoja que cortar, una planta que limpiar al paso. Y se sentía cada vez más ligado a aquel rinconcito de tierra, y comprendía que no tendría jamás fuerzas suficientes para abandonarlo. Retrasaba sin cesar, el momento de partir. En verano cuando aquellas frutas un poco ácidas, como las cerezas, las grosellas y los albaricoques empezaban a madurar, se decía a sí mismo:

—Después de la cosecha... Después me iré.

Pero hecha la cosecha de aquellas frutas, llegaban los melocotones y después las uvas. Y llegaba el invierno. El campo estaba negro, el jardín vacío. Ya no pasaba nadie, ya no se presentaba ni un comprador. Ya los tenderos no iban los domingos. Tres largos meses de descanso para preparar las simientes, podar los árboles frutales, mientras el letrero inútil, se balanceaba a todos los vientos retorcido por las frecuentes lluvias.

Ya impacientes y convencidos de que el viejo intencionalmente ahuyentaba a todo comprador, los hijos tomaron un partido heróico. Una de las nueras fué a hacerle compañía. Era el tipo de la perfecta dependiente de comercio cuidadosamente vestida desde el amanecer, de fingida dulzura, y con esa amabilidad propia de la gente habituada al comercio. Abría la puerta de par en par, se expresaba a gritos, con insinuante sonrisa decía a los que pasaban:

—Pase... vea usted esto... Se vende la casa.

El viejo no tuvo desde ese día un momento tranquilo. Hacía esfuerzos por olvidar la presencia de su nuera, sembraba de nuevo y cavaba surcos, como quien viéndose cerca de la muerte trata de concebir esperanzas para engañar a sus dolencias. La tendera le seguía sin cesar y le atormentaba sin lástima.

—Está usted cansándose para que otros aprovechen. ¿A qué viene eso?

El viejo mudo impertérrito se aferraba al trabajo con una terquedad inaudita. ¡Abandonar su jardín! Era como empezar a separarse de él. Así pues los tenderos no tenían ni una brizna de hierba ni un parásito de plantas.

El tiempo pasaba y ningún comprador se presentaba. Era cuando la guerra del 70, y la nuera abría inútilmente la puerta y sonreía en vano a los transeuntes; sólo fugitivos se veían, no entraba más que tierra. La mujer se volvía por días más áspera. Sus negocios de París la llamaban. Yo la oía llenar de improperios a su suegro, darle disgustos, concluyendo con un fuerte portazo. El viejo nada decía, contento viendo con la fuerza que crecían sus guisantes, y viendo el letrero siempre en la puerta: "Se vende esta casa".

Aquel año, al volver al campo encontré como siempre la casa; pero ya no estaba allí el famoso letrero. Todo había concluído! la habían vendido! En vez del gran portón gris, había una moderna puerta verde con la pintura todavía fresca, con un portón al través de la cual se veía el jardín por una ventanilla con rejas.

Ya no era el prolijo jardincito, sino una fea, una horrible mescolanza de cestas de flores, pequeñas praderas verdes, de cascadas de un pésimo gusto y todo ello se reflejaba en una gran bola de metal que se balanceaba ante la puerta de la casa. En aquella bola los paseos formaban cordones de flores, y dos largas figuras se reflejaban en inmensas proporciones un burgués gordo, ordinario, colorado, repantigado en un rústico sillón, y una enorme señora enfatuada que blandía una regadera.

Habían construído otro piso, pintado el frente, y en aquel rinconcito, que aún olía a pintura, se oían en un piano a un compás desesperado los couplés y las canciones callejeras más en boga.

Aquella música, que llegaba a la carretera y que incomodaba oirla, entre el polvo seco del mes de Julio, aquella colección de cestos floridos, aquellas señoras ordinarias, aquella alegría inusitada y trivial, me oprimían el corazón.

No podía olvidar al pobre viejo, que vivía allí tan dichoso, tan tranquilo, y me parecía estarle viendo en París, con su gran sombrero de paja escondido en el fondo de algún gran armario, acobachado, con los ojos llenos de lágrimas, mientras su nuera triunfaba en su flamante mostrador donde sonaban los escudos, producto de la venta de la casita.

Alfonso Daudet.

De Victor Pérez Petit
MATURRANGO

Especial para MUNDO URUGUAYO

Hacía un poco de tiempo que Giuseppe le andaba arrastrando el ala a Lodoila, una chinita pizpireta y reidora que en la casa de Nemesio Corrales era tan "voluntaria" que lo mismo servía para un fregado como para un barrido. Al principio, naturalmente, el buen italiano se había mostrado parsimonioso y desconfiado: bien sabía él que una criolla no atiende de amores a un extranjero sino es para pasar el tiempo o burlarse de él. Pero ciertos detallecitos inequívocos fueron convenciéndole, poco a poco, que la muchacha le prefería a cualquiera de aquellos "mamangases" que zumbaban a su alrededor. Cuando llegaba de visita a "las casas", abandonaba su cocina y le daba conversación lata, o unos huevitos de ratonera que él le había traído una tarde y sobre los cuales se había sentado, distraído, el patrón. Entretanto, ella proseguía sus quehaceres, hacendosa, diligente, fregando un candil o cebando mate dulce al visitante. Pero, ¿no quería decir nada aquel modo de mirarle de soslayo, largamente, voluptuosamente, a escondidas de los otros? ¿no significaba nada que ella recibiera las moneditas de oro que él iba entregándole para hacer un montoncito, después se sabría para qué?

Un día, una prueba decisiva vino a robustecer la fé que el italiano tenía en su chinita. Hacía mucho calor y estaban soles en la cocina. Con la soledad y el calor, Giuseppe empezó a perder la cabeza: la proximidad de la moza, que le



en el patio. — "¿Pensaba volver a su tierra? ¿No? Mejor así. La criolla que se casara con él no abandonaría el pago. Así debían hacer todos, y no venir a América para llevarse la plata. ¿Y él tenía mucha plata? Debía tener, porque era trabajador y honrado. A ella le gustaban los hombres serios y trabajadores: los criollos eran más pobres que aperiás. ¿Conque iban a mantener a una mujer? Pues, sí; a ella le gustaban los hombres formales. ¿Qué importaba que fueran extranjeros?

Con ellos nadie se moría de hambre y hasta se podían obtener lindos regalos. Por ejemplo: caravanas, pulseras, anillos, collares. — de oro, claro está, porque los de chafalonía quedaban para las pobrecitas que se enamoraban de un gaucho pobre y rotoso. Lo que hay, es que los amigos se solían burlar de la criolla que se prendaba de un "gringo"...

Aquí, Giuseppe metía baza invariablemente:

—Se burlan... se burlan d'invidia. Que una mochiachia me haga caso, mañana o pasao, e ya veremo si se burla qualqueduno.

El hombre caía en las redes. Cada día le gustaba más Lodoila. Cada vez la encontraba más juiciosa. Al fin, comenzó a creer que una criolla podía muy bien prendarse de un extranjero como él.

Lodoila era una mujercita que se merecía aquel trote semanal de seis leguas de ida y otras seis de vuelta que regularmente hacía, los domingos, el bueno de Giuseppe en su destornillado overo. Chiquita, redonda, vivaracha, de ojos muy negros, de labios muy rojos, y con una mata de pelo que formaba un marco de sombra admirable a su rostro ovalado, tenía un raro encanto que atraía endiabladamente a los hombres.

— E propio una napolitana, — decía su adorador para hacerle el mayor elogio.

Y ella, sin enojarse, retozona, replicaba:

—Avise, pues: soy criolla hasta los caracuces; ¿qué se ha créido?

A Giuseppe le habían dicho algunos chismosos que la muchacha tenía sus líos amorosos, a base de escondiditas en el maizal, con casi todos los mozos del pago; pero eso debían ser calumnias de los que se interesaban en que él no se "relacionara" con la muchacha. ¿Acaso no notaba perfectamente que era una moza juiciosa? Bastaba ver como respondía a los requiebros que los peones le lanzaban en su presencia:

—Salí d'hay, abombáo.

O bien:

—Lambéte, qu'estás de güevo.

Le bastaba también advertir como le daba ella la mano, bajando los ojos y poniéndose colorada. Si él se "dormía" un poco, en el saludo, reteniéndole aquella manita regordeta y tibia, ella murmuraba:

—Haga el favor; no sea atrevido...

Giuseppe empezó a vivir en una especie de encantamiento. Le tomaba sus modismos a la moza. repetía sus frases; celebraba sus encantos; enaltecía sus méritos; soñaba con ella hasta cuando carpía el campo. La murmuración de las gentes empezó a merecerle el más hondo desprecio. Y si alguno le lanzaba puyas y cuchufletas, él respondía a su turno:

—Lámbase, amigo, que está sucios de lo güevo.

Compromiso amoroso entre ellos no había. Todo, en sus conversaciones, se reducía a mentar el estado del tiempo, los pollos que había sacado la gallina cochinchina, las diabluras de un perro ladrón que tenían los canarios de la isrozaba en su ir y venir por el negro cuartucho, contribuyó también a aquel arranque de demencia. En fin, el caso fué este: en un instante en que la joven, inclinada sobre el fogón, hacía resurgir provocativamente sus redondeces, Giuseppe la cogió por la cintura y pretendió besarla en la nuca. Aquello fué rápido como un relámpago. Como una vara de mimbre, se enderezó Lodoila y con el mismo tizón que tenía en la mano le acomodó un golpe "entre las guampas". Giuseppe lanzó un grito de dolor, de sorpresa, se tanteó el cráneo para ver si ardía, y luego se quedó todo chiquito, enagenado, zonzo, no sabiendo si marcharse pedirle perdón, ofenderse, bailar una



"pastorella", o reclamar un poco de aceite para aplacar el escozor de la quemadura. Pero ella, pasado el primer arranque, vino hacia él, apesadumbrada:

—¿Lo lastimé? Disculpe, pero usted también, ¡qué caray!

—No, no, no, — replicó Giuseppe, radiante; — no me sun hecho nada. Créame, Lodoila, estoy má cuntento, pero tan cuntento!...

Y no supo decir más; pero era verdad, el pobre hombre estaba muy contento.

Esa misma tarde, al despedirse, Lodoila le dió la mano, sin bajar los ojos, antes por lo contrario, mirándolo muy hondo, muy profundo, con aquella mirada que acariciaba como un terciopelo. El se marchó, soñando las más extraordinarias locuras.

Así transcurrió el tiempo. Ahora ella le exigía que le trajera sus ahorros. Quería ser su cajera. Cuando él quisiera "poblar" encontraría sus cobres; de otra suerte, nunca "poblaría". Giuseppe sonreía con aire entendido y murmuraba:

—¿Está apurada per il nido, eh? ¡La palumbita quiere formar il nido, no?

La ceguera del pobre hombre era completa. En vano Damián, el peón, muy buen muchacho, le chicoteaba con sus indirectas.

—Ché, nación; preguntóle a Nicasio, el domador de Las Palmas, si a él también le chamuscan la jeta.

—Non siá zunzo, amigo, — replicaba Giuseppe. Lámbase, que está sucio de lo güevo.

Y se iba despacio, serena el alma. canturreando algún cantar de su tierra lejana.

Pero una tarde, al fin, al apearse de su overo, extrañó no ver a Lodoila, — pues ahora la joven le esperaba siempre bajo el guardapatio, muy emperifollada y llena de cintajos y rulitos. No obstante, sin mayor inquietud, enderezó para la cocina.

—Bon día, — hizo, plantándose en la puerta.

La cocina estaba llena de humo. Zenona, ayudada por Damián, que quebraba cardos en la rodilla, encendía el fuego.

—Güenas tardes, ¿qué hace? — contestó aquélla.

—Pasiando — replicó Giuseppe; y se quedó quieto, procurando descubrir a Lodoila en medio de la humareda que hacía lagrimear los ojos.

Los otros dos debían estar muy ocupados porque no se volvían, hablando en voz baja. Entonces, el hombre se decidió y entró a la cocina.

—¿Ancienden el fogo? — dijo, por decir algo.

—Ya ve, — repuso Damián, y se puso a reir con Zenona.

Aquel obstinado silencio descorazonaba a Giuseppe. Volvió entonces hacia la puerta y, fingiendo que miraba el cielo, observó con disimulo las casas. Nada. Lodoila no aparecía por parte alguna. Debía estar ocupada con los patrones. Lentamente, volvió a entrar y se sentó en un banquito.

Damián, terminada su tarea, se enderezó. Con cachaza, cogió un tizón, dió lumbre a su cigarrillo, se acomodó el cinto, miró de reojo al italiano, se acercó a la puerta, regresó, tornó a arreglarse el cinto, y al fin, entre humareda y humareda, guiñando un ojo porque le picaba el humo, dijo tranquilamente. con pachorra, así, al descuido:

—¿Sabe una cosa, Giuseppe?

Sin saber por qué, el italiano experimentó un vuelco del corazón. Alzó la cabeza y miró al mozo, abriendo grandes los ojos.

—¿Cosa?

—Lodoila rumbió lejos.

—¿Cosa?

—Se escapó.

—¿Cosa? ¿Cosa? — balbuceó, atorado, el buen hombre, no haciéndose bien cargo de la tremenda catástrofe.

Entonces intervino Zenona:

—Sí, hombre; que anochito Lodoila se escapó con Nicasio.

—Deben estar muy lejos, ¿eh? — comentó Damián. muy grave, dirigiéndose a Zenona.

Giuseppe, bajo el rudo mazazo, se había erguido. Respiró ruidosamente, miró a todos lados, fué hasta la puerta para recoger una bocanada de oxígeno, pareció darse cuenta del asunto al fin y al cabo, y entonces volvió hacia la china:

—Ma, diga Zenona, ¿questa é la veritá?

—Pues no ha de ser, — terció Damián, solícito.

—Como esta luz que nos alumbra, — confirmó Zenona.

El infeliz salió lentamente de la cocina. Estuvo un momento meditando, rascándose la cabeza. Se enderezó, miró hacia las casas, y volvió a meditar. Luego, fué a decir algo, con gran ímpetu; pero, vió a los otros tan sonrientes y maliciosos, que se tragó todo lo que ya le hinchaba la boca. Y así. callado, sin saludar, tambaleándose un poco, sintiendo el rescoldo de las lágrimas en las pupilas, enderezó hacia el viejo ombú, y desató automáticamente su caballo. Mudo, hosco, ajeno a cuanto le rodeaba, hundiéndose en su pensamiento como en un túnel de sombra, montó. Pero, como no castigara, el overo haragán se dejó estar quieto.

—Mardito matungo, ¿no querés trotiar?

Azotó con furia el anca del jamelgo. El pobre overo salió a su trotecito acostumbrado. Pero Giuseppe veía ya rojo. La parsimonia de su cabalgadura colmó su furor.

—¿No querés trotiar, eh, no querés trotiar?

Y, dando suelta a las iras que le colmaban el pecho, empezó a enconarse con el pobre overo, tundiéndolo con una lluvia de lazazos, taloneándolo con furia, apostrofándolo con ira. El caballejo, enloquecido, se animó a un modesto galope.

—¿No querés trotiar... no querés trotiar? — repetía el desdichado, menudeando ahora los palos por la cabeza, al azar, con creciente locura.

Entonces el overo, loco a su vez bajo aquella lluvia de desusados azotes, atropelló en una carrera cojitranca, desordenada, que sacudía al jinete como una bolsa de patatas.

—No querés...

Bruscamente, en una vuelta del camino lleno de terrones, el mísero overo se fué en una rodada como una flecha. Salió Giuseppe barriendo el suelo, arañándose el rostro y magullándose el cuerpo, mientras el overo, torcido el recado, flotantes los estribos, sueltas las riendas, se enderezaba entre una nube de polvo e iba a detenerse, filosóficamente, unos pasos más allá junto al alambrado.

La noche se venía despacito. Las primeras estrellas brotaban en el cielo. Un gran silencio se cuajaba sobre los campos olorosos. Allá lejos, el canto de un gallo desgarró la tarde violeta.

Giuseppe, medio atontado por el porrazo, se levantó lentamente, tentándose el cuerpo. Le dolía mucho un brazo, y además cojeaba algo. Miró lejos, con un hondo desaliento, vencido por su pequeñez. El dolor se sobrepuso entonces a su cólera. Y en medio de la calma infinita que se abatía religiosamente sobre la naturaleza, una angustia avasalladora empezó a penetrar su ánimo. Sintió su abandono, su desamparo, su miseria de pobre inmigrante extraviado en un mundo hostil y rudo, y un gran sollozo le subió a la garganta.

—¡Cristo santo! ¿Per qué me ha hecho eso? ¿Per qué?

En medio de la tarde, que naufragaba entre sombras humosas, su cuerpo quiso erguirse aún; pero era tan sólo un guiñapo lamentable. Anduvo dos pasos y se detuvo. Otro dolor descendía ahora hasta el fondo de su alma:



—¡E yo que le sun dado tantos pesos!

Y empezó a llorar silenciosamente, miserablemente, mientras su overo, manso, haciendo sonar el bocado, dormitaba al borde del camino.

Víctor Pérez Petit.

Ilustr. de C. Castells.

TEATROS



COMPAÑIA DE BAILES CLASICOS EN EL URQUIZA

La empresa del Teatro Urquiza ha logrado uno de sus triunfos más sonados, al conseguir que la notable compañía de bailes clásicos contratada para la temporada lírica del Colón de Buenos Aires, nos regale con una breve serie de espectáculos que comenzarán la semana próxima. Vienen en la compañía: un gran director de escena, Jakovleff, que es a su vez uno de los mejores bailarines del mundo; una mujer incomparable, María Chabelska, con alma exquisita de artista y danzarinas tan perfectas como Ketty de Galanta y Galina Chabelska, gráciles como joyas bizantinas, que serán acompañadas por cuarenta alumnas del conservatorio bonaerense, cuya juventud y arte, nos llenarán de vergüenza al recordar las pobres caricaturas de las insoportables *troupes* encargadas de hastiarnos, durante los bailables de las grandes temporadas de Agosto.

Podremos por fin extasiarnos con ese espectáculo único, donde sensaciones diversas tejen una incorpórea trama intelectual; donde todo es verdadero aunque no tenga nada de real; donde la sinfonía cromática responde a la sinfonía sonora; donde la acción lírica va consagrada al gran milagro de pintar los estados varios del alma y la colaboración de decorados alegóricos, de luces, trajes maravillosas y coreografías fascinantes, determinan en el pensamiento inesperadas asociaciones ideológicas.

Arte, arte puro y excelso. Una verdadera feria de arte donde la belleza encierra la romántica sugestión de la magia, verdadera tela de araña de ilusiones iluminada por la luz artificial de las candilejas.

Es que en los ballets clásicos, muchos de los cuales se basan en antiguas leyendas, el baile, la mímica y las gesticulaciones encierran a un tiempo toda la humanidad y algo más que está oculto en la misma humanidad y en ellos la realidad ha de desvanecerse en ilusión y la ilusión a su vez ha de tornarse en una especie de realidad irreal que nos encanta.

La presencia de tan notable compañía de *bailes clásicos*, anticipándose a los grandes espectáculos líricos, habla muy en favor de la refinada cultura artística de nuestro público que ha respondido, de manera inusitada, al abono abierto para las diez únicas funciones que se realizarán en el Urquiza a partir del viernes 27 del corriente, el cual se halla casi totalmente cubierto. La temporada a iniciarse no puede presentar mejores perspectivas.

Confidencias de Clairette

"Nada hay de más bello en el hombre "que el alma, y en el cuerpo, que el ros- "tro, que es algo así como el alma achi- "cada", dijo Charron, y este prestigio del rostro, esta idealización moral de la Belleza, existía y existirá siempre, porque, siendo todo relativo, ella nos atrae a pesar nuestro, como el imán atrae al hierro. Por esta poderosa razón, toda mujer pone su empeño en hacer resaltar su belleza y rara vez no lo consigue. Uno de sus encantos mayores es, sin duda alguna, su cutis de lirio, que la hace comparable a la más pura de las flores. Adiestrada la mujer a los secretos de tocador, sabe hoy que para conseguir este sugestivo encanto, no tienen más que mezclar el contenido de una copa común de agua de rosas, dos cucharaditas de glicerina, una cucharada de agua Colonia y el contenido de una cajita de savilia porfirizada, y extendiendo esta preparación sobre la cara, las manos y el escote, consigue en poco tiempo un cutis de nieve.



El tango en el Carnaval

Ya han pasado los bailes de máscaras; hasta el año que viene por lo menos, los graves bailarines de tango, graves, adustos, tétricos silenciosos, no encontrarán oportunidad de cultivar el baile popular criollo, como los que les brindaron los bailes de Carnaval.

Estas fiestas, conservan aún su denominativo de bailes de máscaras, tan sólo por un impulso de la costumbre, pero no lo son en realidad. La máscara ha muerto aplastada por el tango; la broma, el bullicio, la alegria comienzan a huir de esos sitios donde se baila con la cara descubierta y el gesto sombrío donde la diferencia con el cabaret consiste tan sólo en los vestidos de las mujeres y en el número de las parejas. El espíritu galante de esas descripciones de bailes carnavalescos que nos llegan de Europa, no



existe, no puede existir entre nosotros. ¿A qué habitante de Montevideo se le ocurrirá ir a uno de nuestros bailes con la esperanza de ser héroe de cualquier aventura amorosa? En los bailes de máscaras montevideanas, tan sólo se baila; se baila continuamente, gravemente, tristemente.



Alguien ha dicho que el Carnaval no es la época en que las gentes se ponen la careta, sino la época en que se la quitan. Esta frase encierra sin duda una amarga verdad, que aplicada al caso concreto que hoy nos ocupa, descubre la incurable tristeza oculta en el fondo del alma criolla, esa tristeza viva y gimiente que se arrastra con languidez en el silencio de una sala abarrotada de parejas churriquerescas, mientras los bandoleones lloran los acordes quejumbrosos del tango arrabalero cuyo espíritu sombrío vá penetrando con mayor firmeza cada dia, en las reuniones de todas las especies.

FIESTA DE CARIDAD EN "EL PRADO" DE CANELONES





Señora de Fuentes, Stas. Gomeza, Fuentes, Nancollas y Sr. Cabrera que atendieron las ventas en el kiosco Japonés

Kiosco Holandés, atendido por la Sra. de Beltrán Barbat; Stas. Laborde, Chapes, Freyre, Dubra, Bazzino y Sr. R. Sánchez

Sta. Tule Rendo a cuyo cargo estaba la venta de flores

FIESTAS FAMILIARES




Asistentes a la fiesta de los esposos Antunez Maciel-Brancat con motivo del 1.er aniversario de su boda

Demostración al señor Omar Berenguer, que le ofrecieron sus amigos despidiéndolo de la vida de soltero

EN LA CAJA DE JUBILACIONES





Grupo de obreros en la Caja de Jubilaciones durante las elecciones de delegados.

Aspecto de la mesa receptora de votos en el momento de ser introducido un gato en la urna aprovechando la confusión.

Electores en pose para MUNDO URUGUAYO

DOS ILUSTRES VISITANTES N. AMERICANOS






El Dr. Mayo

Los médicos uruguayos que recibieron a los visitantes, Dres. Mayo y Marti

La misión científica Americana y los turistas que los acompañan, momentos después de desembarcar

El Dr. Marti



1, El Marqués de las Cabriolas en pleno triunfo. — 2, En el corso. — 3, Murga "Atorrantes Melenudos". — 4, "T
y por arriba.—9, Excéntricos musicales.—10, "Los Gitanos".—11, Baile en el Orfeón Español. — 12, Hijos de Cuba, compars
17, El barítono y la pareja. — 18, En el corso del Parque Rodó. — 19, La baturra y su borrico. — 20, El conocido martill



ıal".—5, "Obreros Uruguayos".—6, "El triunfo de Pierrot. — 7, Cuatro mascaritas en el corso.—8, Adorno de auto por abajo
os. — 13, "Los Líricos". — 14, "Bohemios Musicales". — 15, "Curtidores de hongos". — 16, Baile en el Centro Estradense. —
rou. — 21, Comparsa del pajarito. — 22, Murga de la "Parva Domus".—23, Tablado "Ariel".—24 El trono de Lametz.

FIESTAS ESCOLARES



Maestros rurales que visitaron el Instituto de Agronomía en Sayago, reunidos en armonioso grupo después del "Five o'clock tea" ofrecido por el Director.



Fiesta escolar en la Escuela 2.° grado N.° 2 bajo la dirección de la señora Blanca P. de Perichon con las ayudantas señoritas Rosa Lunardi, M. Esther Falco e Isolina Mundell.

NUEVOS TECNICOS



Técnicos electricistas egresados de la Escuela Electrotécnica de la Usina E. de Montevideo. — E. Elena, E. Perez, C. Sapelli, P. C. Trigo, R. San Martin, R. Fuentes, R. Macri, E. Mattos.

PIC NICK



Pic - Nick ofrecido a sus relaciones por la familia Lavagnino en el The Garden de Lezica, con acompañamiento de música de contrapunto.

REUNIONES FAMILIARES



Reunión realizada en el home de la familia Latoviaca con motivo del cumpleaños de la Sta. Filonia



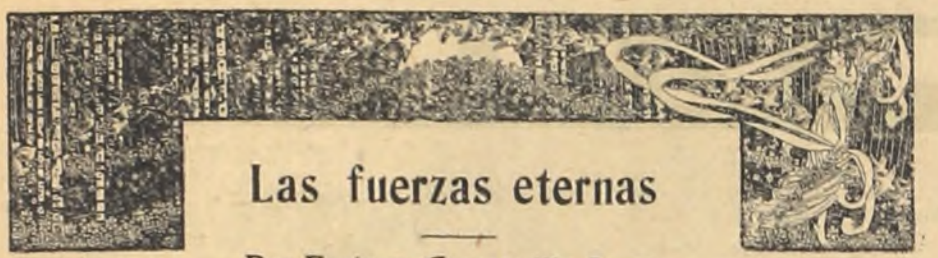
Baile organizado en el Petit Palace por la sociedad 20 de Enero



Banquete anual del Departamento Físico de la Asociación Cristiana de Jóvenes



Aspecto de la sala durante la velada organizada por el Centro Pontevedrense



Las fuerzas eternas

Por Enrique Casaravilla Lemos

Acaba de aparacer "Las fuerzas eternas" por Enrique Casaravilla Lemos.

El libro, por su aspecto, disimula su presencia en los escaparates, su aparición pasa desapercibida, aquellos mismos que lo esperaban tuvieron que buscarlo afanosamente para conseguirlo.

Así nace, en el cielo uruguayo, esta nueva estrella.

"Las Fuerzas Eternas" comprende una reedición definitiva de los magníficos poemas "Dios" y "Celebración



de la Primavera", el primero con su mejor título: "Luz sin límites", y una tercera parte en la que se agrupan muchas poesías nuevas junto con algunas muy poco conocidas. Esta tercera parte se titula: "Frente Triste". Es de la única que podemos transcribir algún fragmento sin perjudicar al conjunto.

El arte de Casaravilla asombra por su perfecta intención. Su verso tiene ritmo viril, sin reblandecimientos fáciles, sin sonoridades fáciles, sin repeticiones fáciles. Es escueto. Sacude con una música ruda de flauta guerrera. Tiene algo de la sencillez enorme de los elementos. Sus ideas, sus imágenes, son trazadas a grandes planos simplificados hasta parecer algo escuetas, a veces, como las profundas madonas de "Margheritone d'Arezzo il primitivo".

Frente levantada hacia las cumbres inalcanzadas, Casaravilla no canta los pequeños, efimeros, amores de los hombres. No canta sus pequeños goces ni sus pequeños dolores. La mediocre vida común está muy lejos de su poesía.

Se eleva por encima de las altas cumbres, y no vé más que lo eterno y lo infinito. Es decir: lo esencial.

Mortal

Payaso,
rie.....
¡Payaso inmortal
rie tu risa estrellada, tu risa de raso!
Deja que la hora suene, fatal.

Eleva al acaso,
tu mueca infinita,
tu risa, payaso;
tu dardo empapado de triunfo y espanto,
tu herencia maldita;
tu burla celeste, tu lívido llanto.

Tendrá la victoria,
por punto final,
tu mofa empolvada de tedio y de gloria...
Oh rey coronado de sombra.
Inmortal. Mortal....

Como la menos suave flor

—Yo estoy condenado a mi antiguo sufrir,
como el ojo a mirar,
Cual la cima a romperla tormenta,
Como el fuego a abrasar!
Y la tierra me rie! y el cielo me protege!
Yo estoy condenado a los trabajos eternos.
¡Cuándo pasará esta demencia que me alza....y me lanza!
¡Cuándo descansaré como la menos suave flor entre sus hojas!

Enrique Casaravilla Lemos.



Pensamientos sobre el deber de la vida

Para sentir los grandes bienes, es preciso que el hombre conozca los pequeños males.—*Rousseau.*

El hombre que no se contenta con poco, con nada se contenta.—*Epicuro.*

Acuérdate siempre que tengas una causa de tormento de decirte: esto no es un infortunio, y es aún una buena fortuna soportarlo noblemente.—*Marco Aurelio.*

Cuando un hombre puede pensar en tantas cosas y ve el sol, la luna, las estrellas, disfruta de la tierra y del mar, no está solitario ni abandonado.—*Epicteto.*

Aquel que arreglo sus palabras vale más que aquel que toma una ciudad.—*Salomón.*

El hombre grande es aquel que en medio de la multitud conserva con perfecta dulzura la serenidad de la soledad. —*Emerson.*

Aquel que es virtuoso, es sabio; aquel que es sabio es bueno y aquel que es bueno es feliz.—*Boecio.*

Si un hombre es desgraciado, es culpa suya; porque Dios hizo a todos los hombres para ser felices.—*Epicteto.*

Es bueno haber vivido, y el primer deber del hombre para con el infinito, de que ha salido, es el reconocimiento.—*Renan.*

La utilidad de vivir no está en el espacio, es su uso: alguno ha vivido mucho tiempo que ha vivido poco... Depende de nuestra voluntad, no de los años que se ha vivido.—*Montaigne.*

Cada uno de nosotros, cuando recorre el camino de la vida, puede, según sus obras, transformar todas las voces de la naturaleza en cantos de regocijo o secar y extinguir su simpatía en un espantoso silencio de condenación, en una lamentación de sus piedras y un torbellino de su polvo contra nosotros. — *Ruskin.*

No anheles que las cosas pasen como deseas, sino desea que las cosas que ocurren sean lo que son, y entonces tu vida se deslizará tranquila. Desear lo que pertenece a otro, es perder lo que es tuyo.—*Epicteto.*

¿En qué funesta y miserable esclavitud no cae aquel que permite que el placer y el pesar (dos amos crueles y engañosos) le posean sucesivamente?—*Séneca.*

Aquel que no gusta la vida es para mí solo un fantasma, aunque ostente todos los atributos visibles de la carne.—*Browne.*

Estoy siempre contento de lo que sucede, porque pienso que lo que Dios escoge es mejor que lo que yo escojo. — *Epicteto.*

Velar porque germine el grano o crezcan las flores, respirar penosamente sobre el arado y la pala; leer, pensar, amar, rogar, he ahí, las cosas que hacen a los hombres felices. — *Ruskin.*

Retiraos en vosotros mismos; pero preparaos primeramente para recibiros. —*Montaigne.*

La mayor parte de los placeres, dicen los sabios, nos halagan y lisonjean para ahogarnos luego... y si el dolor de cabeza viniese antes de la embriaguez, nos guardaríamos muy bien de beber; pero la voluptuosidad nos engaña y nos oculta sus consecuencias.—*Montaigne.*

Se debe hallar la recompensa de sus acciones en sus acciones mismas; un beneficio no es un empleo.—*A. Dumas.*

Lo verdadero, lo bello, el bien, tienen por sí mismos bastantes atractivos para no necesitar de una autoridad que les ordene ni de una recompensa que se les una. — *Renan.*

A REIR TOCAN

BUEN EMPLEO



—Para qué quiere usted dinero, buen hombre? Supongo que no ha de ser para derrocharlo, verdad?
—No, señora; es para hacerme retratar.

CORTESIA

Un juez acusaba a un ladrón de haber robado en un café una cucharita de plata.
—Señor, respondió el acusado, siempre he oído decir que no es decente entrar en el café sin tomar algo; por eso, no sabiendo que tomar, tomé... la cucharita y me la llevé.

Ranún.

YA LO CREO!

—Sí, Marieta, me dijeron que estabas casada pero creí que fuera una broma.
—Ya lo creo, Renata,... y qué broma!

Solita.

COSAS DE MAESTRO

El maestro de cierto pueblecillo de campaña, fué visitado por el inspector de instrucción, que le dijo:
—¡Vamos, señor maestro, qué aire tan rico y tan puro respira usted aquí!
—Sí, señor inspector; el aire es excelente... Lástima que no se pueda vivir de él!

Rina.

BUENA RESPUESTA

—Por qué escribes calor con acento?
—Porque he oído decir a papá que desde hace unos días el calor se acentúa.

Alfredo.

BIEN EXPLICADO

Patrón—No has aprendido todavía en la escuela a dar los buenos días?
Mensajero—No señor, voy a la escuela de noche y me obligan a decir buenas noches.

Coqueta.

NO TAN CALVO...



—Conozco a un hombre que hace diez años que no se corta el pelo.
—Será algún atorrante?
—No, un amigo que es completamento calvo.

Mario di Stasio.

BUENA RESPUESTA

A los postres de un banquete de calaveras, al cual había asistido un caballero americano, cuyo color y ensortijados cabellos decían bien claro el país de donde era oriundo, se le antojó a un mocito divertirse a expensas del americano, preguntándole descaradamente:
—¿Qué era su padre de usted?
—Mulato — respondió secamente el americano.
—¿Y su abuelo?
—Negro.
—¿Y su bisabuelo?
—Mono.
—¡Hombre!
—Sí, señor; lo cual quiere decir, que mi familia empezó por donde acaba la de usted.

Amateur.

PIBETADA

—Ayer ví un hombre que pesaba una tonelada.
—No es posible!
—Sí, pesaba una tonelada de carbón. que acaba de vender.

Luis Vedovelli.

ACERTADO

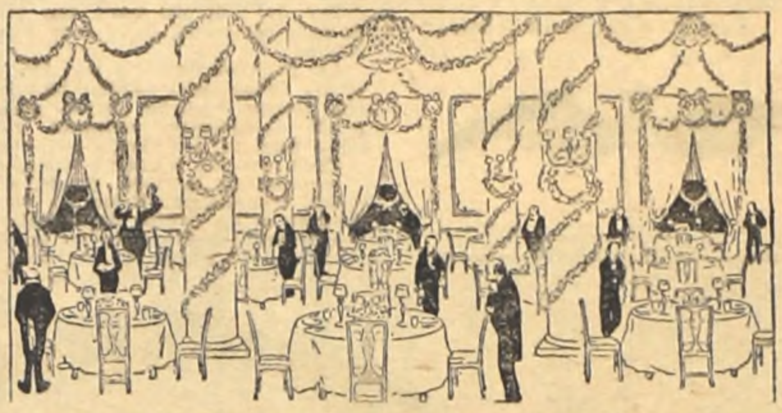
En un baile campestre le decía una linda muchacha a un joven con quien iba a bailar una polka:
—¡Sucio! ¿Por qué no traes guantes?
—No importa. Ya me lavaré las manos cuando se acabe el baile.

ADIVINANZA

—En qué se parecen los comerciantes a los botines?
—En que tienen clavos.

Tito.

ATRACCIONES VERANIEGAS



Como se verán los comedores del Parque Hotel, el año próximo si siguen cobrando las adiciones *económicas* de la presente estación.

LOGICA

—¿Qué le pasa, señora — dice el inspector de una gran tienda — que anda tan apurada?
—¡Oh, señor! Estoy buscando a mi marido, un hombrecito pequeño, con un solo ojo.
—Pues si es pequeño, señora, ya podría usted buscarlo con los dos ojos.

Eva.

PRACTICA



El médico. — Me parece que hoy tose usted mejor que ayer.
Enfermo. — No es extraño; porque me he pasado toda la noche ensayando.

EN UN HOSPITAL

Una hermana de caridad joven y hermosa vela a la cabecera de un enfermo.
—Dios mío! Dios mío! murmura éste.
—Que quiere usted de Dios?—dice la hermana con dulzura.—Yo soy su hija.
—Pues, quiero... ser su yerno!

Fatimita.

SABIDURIA

En una reunión cursi de las que abundan por dequiera, una maestra famosa por su afán de demostrar su sapiencia y que tiene deseos de irse a dormir, exclama:
—Quisiera estar ya en los brazos de Morfeo.
Una beatona de esas que también abundan tanto como su ignorancia, no puede contenerse y alarmada con los deseos de la maestra, la dice:
—Qué deshonestas son las muchachas de hoy día!

EN UN JUZGADO

—Se le acusa de haber robado un pan. Por qué se llevó usted el pan?
—Porque no pude llevarme otra cosa señor juez.

Stuog.

PARECIDO

—En qué se parecen los autos particulares a la gramática?
—En que la gramática tiene síntaxis y los autores particulares son... *sin taxis.*

Paddy O'Chrane.

EN CLASE

El profesor distraído después de haber pasado lista.
—Que levanten la mano los que se hallan ausentes.

Gradín.

PUESTO EN RAZON

En el examen escrito. "Si veinte hombres—decía el enunciado de un problema—siegan un campo en ocho horas, ¿qué tiempo necesitarían nueve hombres para hacer el mismo trabajo?"
Tomasito reflexiona detenidamente, y cuando el examinador recibe la solución. lee: "Como el campa ha sido segado ya los nueve hombres no tardarán nada en segarlo.

MEJOR AUN



—Yo creo en la transmisión de las almas. Mi alma va seguramente a ocupar. después de que me muera, el cuerpo de un animal.
—Hombre!... para eso no hace falta que mueras.

Cocó.

NO HACE FALTA



—El fonógrafo es un invento maravilloso. Con él oímos cantar a los grandes artistas tan bien como si fuéramos abonados a la gran ópera.
—Mejor aún, porque se puede hacer callar el canto cuando uno quiere.

EXAMEN

Examinador. — Qué es jabón?
Alumno. — El que tengo en este momento.
Examinador. — Vamos mal... y cómo se fabrica?
Alumno. — Dando examen.

Luis Vedovelli.

ENTRE VECINAS

—Es horrible lo que le pasa a la infeliz Anita... en un mismo día se le han muerto el marido y el perro.
—Pobre mujer!... Un perro tan hermoso!

Polo.



Ella—Me parece que este drama concluye agradablemente.
El—No mujer, con seguridad que se casan.

EN EL PARQUE HOTEL

Hace media hora que un caballero ha pedido la comida y exasperado increpa al mozo:
—Pero, hombre, cuánto tarda esa sopa!
—Recuerde señor que es sopa... de tortuga.

Tito Piqué.



Como en estos días se ha hablado mucho de la organización anual de exposiciones caninas, hemos creído interesante decir algo acerca de los *"Blood-Hounds"* (Perros de sangre) esos magníficos animales, que representan incontestablemente, la raza canina más inteligente.

Algunos escritores han hablado del *bloodhound* como del perro policía y esto es inexacto. Entre los procedimientos de las dos especies existe una diferencia radical. El perro policía, tal como nos ha sido exportado del país flamenco, es impotente, por sus propios medios, de descubrir un enemigo sea un ladrón, un asesino o un contrabandista. Pero al punto que lo olfatea salta sobre la presa y le prueba a mordiscos su enemistad.

Los *blood-hounds* obran de una manera completamente opuesta. Dotados de un olfato verdaderamente extraordinario, bástales haber olfateado una sola vez un objeto cualquiera (un pañuelo, un vestido, etc.) que haya usado la persona que deben descubrir, para dar con su rastro incluso en las calles de las grandes ciudades, donde la aglomeración de gente es continua.

Cuando han descubierto la pista no la abandonan un instante y no paran hasta que hayan dado con su presa. Pero como si comprendieran que su misión se acaba allí, se contentan con ladrar, con aires de proclamar su victoria, guardándose muy mucho de hincar el diente en el cuerpo de su caza. Ellos, solo han descubierto al malhechor, dejando que la policía se las entienda con él. Comprén-dese, pues, que sería más exacto llamarle perro detective, el Sherlock Holmes de la gente cuadrúpeda.

Los especialistas no se han puesto de acuerdo sobre su origen. La opinión más



generalmente admitida es, la de que se un producto de la magnífica raza francesa de Saint-Hubert unida al "dogue" de los Ardennes. Medio siglo después del descubrimiento de América, los primeros bloodhounds fueron importados a Cuba, donde los colonos los emplearon en la captura y busca de los esclavos fugitivos.

Ls habitantes de la Costa Firme, los colonos de la Luisiana y de la Virginia, introdujeron, a su vez, en sus dominios, parejas de estos perros procedentes de Cuba, y se apresuraron a desarrollar en ellos sus maravillosas facultades, tanto por la selección metódica como por la educación individual. Este pacientísimo esfuerzo, proseguido de generación en generación, ha producido la especie actual, cuyo olfato admirable ha prestado ya tantos servicios a la policía, tanto en América como en Inglaterra.

Sea la que fuere su aparente variedad, las pruebas impuestas a los bloodhounds en los "field-trials" o pruebas a través de los campos, se reducen a este



experimento: El animal debe encontrar, en el sitio donde se ha escondido, el hombre que de antemano se ha designado como caza.

Los perros son llevados al concurso en un vehículo cualquiera. Se les da a oler el hombre que ha aceptado este ingrato papel; el hombre parte a través de los campos esforzándose en complicar la pista, sea saltando vallas y torrentes sea describiendo caminos laberínticos y difíciles.

No se sueltan los perros que generalmente van de dos en dos, hasta transcurridas dos horas después de la partida del hombre elegido para caza, es decir, cuando está ya a una distancia de dos leguas, por lo menos, de sus temibles detectives. Sus dueños y los invitados les siguen como pueden, a caballo o en coche, pero por fuerza a gran distancia ya que, así que han descubrierto la pista, los perros corren de una manera vertiginosa.

Algunas veces no encuentran el rastro enseguida, y entonces recorren el terreno en todas direcciones, durante quince o veinte minutos.. y cuando al fin dan con él, lanzan un ladrido siginificativo. Muy amenudo, la astucia de "la caza humana" induce a error a los hábiles detectives, los cuales pierden un tiempo precioso buscando la pista ansiada, la verdadera, después de haber abandonado muchas falsas y engañadoras.

La partida, pues, se puede prolongar cinco o seis hoas, y los espectadodes que la han seguido a pie, hacer votos para que se termine. Pero no dejan de aclamar con entusiasmo el ladrido placentero que lanza el perro, cuando yergue la cabeza feroz e inteligente hacia la copa del árbol o hacia lo alto del muro, que el hmbre cazado escogió por refugio.



Niña ELOISA KIEFER, que rindió examen de 6.o año de piano, recibiendo las más elevadas clasificaciones de sobresaliente con mención especial.



Sta. JUANITA ARMAND PILON, que rindió examen de profesora de Corte, en la Academia Nacional Casanovas, obteniendo altas clasificaciones.

Nada hay inmutable en el dominio de la idea. — *Ibsen.*

Sed tal como quisiérais que fueran los demás. — *Auriel.*

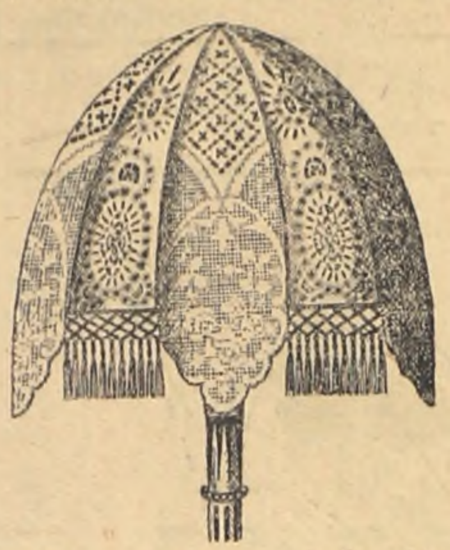
Nadie se ha hecho inmortal por la pereza. — *Salustio.*

Donde está la humildad, allí se encuentra la sabiduría. — *Moisés.*

HOGAR

LABORES FEMENINAS
HERMOSO ABATJOUR

Este elegante "abat-jour", mezcla de filet y broderie, está confeccionado sobre linón de hilo, siendo la broderie hecha en cordoncito, imitando picos. El cordoncito debe ser bordado bien



redondo y para que así resalte, debe pasarse anteriormente un hilo sobre los contornos del dibujo.

Puntos anudados, hechos en algodón perlado, dan mucho cachet a este modelo. Un motivo de Venecia, que puede ser igualmente en Richelieu si se prefiere, adorna el centro de la broderie.

Para los "panneaux" de filet bordado hágase éste en malla de 4 por centímetro. Lo que hay de más original en este filet, es que está bordado de tal manera, que tiene sus partes más claras, lo que lo hace sombreado. Este efecto se obtiene por el empleo de hilos de diferente grosor, sirviendo el núm. 60 para las partes mates y el hilo 90 para las partes claras.

La parte inferior del "panneau" de filet está festonada a fin de poder recortarla siguiendo el dibujo. Una vez terminados los "panneuax" de filet y de broderie, se unen unos a otros por medio de un punto de festón y se colocan sobre una armazón de alambre, cubierta de un pongé de color. En la parte inferior de los "panneaux" de broderie, se añade una franja de cordón, terminada por un ancho fleco, que le dá mucho carácter.

CONSEJO PARA EL HOGAR

Los paños de secar vajilla se pueden lavar sin jabón por un procedimiento muy sencillo. En una caldera que contenga salvado, se echa agua hirviendo y luego se tamiza. Se añade al líquido resultante un poco de alumbre en polco y greda, a partes iguales.

Los paños se cuecen en esta agua, se aclaran y se ponen a secar al sol para que se blanqueen.

RECETA CASERA PARA
EL CABELLO BLANCO

La cosa más fácil del mundo es poner obscuro, castaño, claro o como se quiera, el pelo más canoso, marchito o deslustrado. Todo se reduce a esto, que cualquiera puede hacer en su misma casa.

Vayáse a cualquier botica y consígase una cajita de polvo Orlex. Cuesta bien poco y no trae más gasto. Disuélvalo en 113 gramos de agua destilada o llovediza, y con un peine paséselo por el cabello. Cuídese por las direcciones que para mezclarlo y usarlo vienen en la caja. Uselo sin temor. Fíjese en que cada caja de polvo Orlex lleva un bono de $ 100. oro, garantizando que no contiene productos ni derivados de plata, plomo, zinc, azufre, mercurio, anilina, ni alquitrán de hulla, nada en suma que pueda hacer daño. No se borra, no engrasa el pelo, sino que lo deja brillante y sedoso, quitándole a Vd. veinte años de encima

Importadores—MILANTA Y Ca.
Ituzaingó 1514
MONTEVIEDO, (R. O. del U.)

EL BUEN GUSTO EN EL "HOME"

Como por la disposición de las habitaciones, el agrupamiento de los muebles, la elección de colgaduras y demás adornos, se puede apreciar no solo el buen gusto de la dueña de casa, sino también su carácter su manera de ser, su educación, sus gustos y sus costumbres, — aquella que quiera añadir a los atractivos de su hogar una nota artística, ha de observar con interés la evolución que desde algunos años se ha venido operando en el mobiliario.

La época del Directorio llamó particularmente la atención e inspiró ideas a los creadores de modelos; pero se encontraron con la dificultad de la poca precisión y gran variedad de ese periodo, sin carácter propio, siendo todo en él incierto e indefinido, por lo que variaron algo, afirmándose más bien en la época del principio del Imperio.

Ninguna persona de buen gusto, algo conocedora en estilos, deja de admirar las elegantes bellezas de los estilos Luis XIV, Luis XV y Luis XVI, ni las valentías de épocas más antiguas, romana, griega, pompeyana y árabe, de construcciones complicadas y cubiertas de esculturas de una interpretación muy difícil, ejecutadas en maderas muy rebuscadas, de calidad superior, teniendo necesidad de desperdiciar mucha a causa de las líneas curvas y envolventes de dichas tallas y esculturas.

En los muebles de menos importancia se ha conservado y prevalece el tipo sencillo y, por lo general, estos muebles de mucho uso se construyen en madera más barata y empleando en ellos menos trabajo; pero hay que convenir en que, lo mismo en los mobiliarios suntuosos que en los sencillos, tanto el comercio como los particulares han cometido verdaderos abusos y anacronismos en toda clase de estilos, llegando hasta la caricatura de los mas conocidos y artísticos.

Debido a esto, y también a la necesidad de variar,, hoy domina, el severo estilo inglés, cuyas rectas líneas y perfectas curvas requieren cierta soltura y elegancia para evitar la monotonía siendo indispensable emplear en estos muebles maderas buenas y gran perfección en su recorte y ensamblaje, labor en que el obrero gasta mucho tiempo; y este cúmulo de circunstancias tienen que influir necesariamente para que estos muebles sean caros, sin que al parecer merezca

su aspecto sencillo tan elevado precio. De ahi la admiración de algunos compradores al ver que tal precio supera muchas veces al de otro complicado modelo de los estilos antes citados pero hechos de pacotilla por obreros y decoradores semejantes a máquinas a fuerza de repetirlos, y que han logrado reunir en sus creaciones el maximum de efecto por el minimum de precio.

CURIOSIDADES

En algunos países de Europa, una creencia popular atribuye a las personas nacidas en Nochebuena el don de tener una segunda vista y de curar ciertas enfermedades con el contacto de sus manos.

Las primeras pitadas en una pipa nueva son desagradables. Un cigarrero de Londres, hombre práctico, ha remediado ese inconveniente para sus parroquianos. En el interior de su tienda, y ocupando el centro de una chapa de metal, aparecen dos labios de goma. Cuando un cliente adquiere una pipa, el negociante la carga de tabaco y la aplica a esos labios. Pone inmediatamente en acción una máquina neumática intermitente que acciona por electricidad, y ella se encarga de dar las primeras chupadas desagradables, dejando la pipa en excelentes condiciones de ser usada.

MODAS

CINTAS Y TERCIOPELO

Los precios de los modelos se mantienen muy elevados en las grandes casas de modas de Paris.

Así y todo, — pese a una firme resolución de no sobrepasar el rubro destinado a telas y "chiffons".—ninguna dama de las que antes de la guerra hacían allí sus encargues, ha dejado de hacerlos una vez terminada aquella. ¿Cómo consentir una elegante, en hacer mala figura en una reunión mundana, sin el modelo lujoso o sencillo, sóbrio o audaz, que ante la hiciera admirar siempre y en todas partes?... Preferiría no salir a la calle, que verse privada de provocar en ella ese homenaje de los ojos, hacia el traje que ha cruzado el Océano, expresamente para engalanar su interesante figura. Y aun cuando el modelo recibido no favorezca a la silueta que ha de usarlo, su dueña se considera feliz en llevarlo, confiada en que siendo la moda actual bien heterogénea, no se ciñe a ningún estilo definido.



El traje tailleur como lo hemos dicho en crónica anterior, mantiene siempre su predominio, como traje práctico y conveniente. Su combinación produce a veces el más hermoso efecto. La boga de las chaquetas muy largas no se hará esperar, y es de desear que así sea, pues resultará de una gran utilidad, haciendo las veces de los amplios tapados, que tanto se han llevado y se llevan aún. Así, bajo la larga chaqueta, podrá el traje interior ser muy simple o muy vestido, según las circunstancias en que se lleve. Por eso no debiera faltar nunca, en el guardarropa de la mujer que sabe vestirse, el tailleur más o menos costoso, pero siempre práctico para todo andar, tanto en el campo como en la ciudad, en la que a veces proporciona la más agradable de las sorpresas, cuando, al ser quitado por su dueña, deja al descubierto un vestido vaporoso y encantador.



Las cintas continúan siendo el gran adorno de los modelos más elegantes.

La manera de usarla, para ese objeto es tan multiforme, que a veces sorprende por sus originales combinaciones.

En el traje de visita, que ofrecemos hoy como primer modelo y que está confeccionado en tela de "voile" unida, de color champagne, la estrecha cinta de color marrón, forma raros bordados en la pollera y en la parte inferior de la blusa. Un cuello de gasa blanca, estrecho y gracioso dá una nota clara y juvenil a esta toilette que completa un sombrerito de pekin color champagne, sin otro adorno que un gran marabout de plumas negras.



El segundo traje que presentamos, en el que la sobriedad y sencillez forman su característica, vuelven a verse las cintas en el ancho y novedoso cinturón que rodea el talle. Aquí el rol de la cinta es más original aún que en el modelo anterior, pues está colocada de tal manera que forma pequeñas florecillas en armonioso conjunto. Este detalle, el color rosa de la tela y la falta absoluta de mangas, nos dicen que este sencillo traje, está destinado a ser llevado por alguna jovencita de esbelta silueta.

El tercer modelo, tan elegante como nuevo en su estilo, nos muestra como el terciopelo, se adapta ahora a realizar las más extrañas concepciones de los modistos. Sobre una falda de charmeuse y una blusa de la misma tela con amplio pechero de gasa plegada del mismo color, el terciopelo negro va colocado en forma de inmenso fichu que se cruza, al rodear el talle y termina en la espalda de la pollera por gran lazada que cae sobre los pliegues de ella. Un cuello volcado y amplias botas que terminan la corta manguita de terciopelo, van forrados en la misma charmeuse color gris perla.

En cuanto al enorme sombrero de gasa gris, sólo lleva una ancha cinta de terciopelo negro que rodea su copa y una rosa color pálido colocada en el borde del ala, mientras otra rosa del mismo tono, cubre la juntura de la cinta en su parte posterior. —*Nexilb.*

MIEDO

La esposa de un diplomático europeo acreditado en Pekín fué a tomar té cierta tarde con las ocho esposas de un mandarín de la corte. Las chinas examinaron el vestido, el cabello, los dientes y el tocado de la europea, llenas de curiosidad, pero lo que particularmente las sorprendió fueron sus pies.

—¡Cómo! — exclamó una de ellas.— ¡Usted puede andar y correr como un hombre!

—Naturalmente — contestó la visitante.

—Y también puede montar a caballo y nadar...

—¡Claro que sí!

—Entonces... usted debe ser tan fuerte como un hombre.

—Lo soy.

—Y usted no permitiría que un hombre le pegase, aunque fuera su esposo.

—¡No faltaría más!

Las ocho esposas del mandarín se miraron con aire de sorpresa. Luego, la de más edad dijo:

—Ahora comprendo por qué el diablo extranjero nunca se casa con mas de una mujer. ¡Le tiene miedo!

DEMASIADO GRANDE

La reina Isabel de Inglaterra fué a visitar al canciller Bacon en su casa de Herfort, y le dijo afablemente:

—Canciller, en verdad que esta casa es demasiado pequeña para un hombre como vos.

—Señora—respondió Bacon cortésmente,—la culpa es de V. M., que me ha hecho demasiado grande para mi casa.

Dos terrones de azúcar puestos en la cacerola donde se hierva una coliflor harán que esta conserve su blancura después de cocida.

Observaciones reiteradas han permitido comprobar que la temperatura general de las islas británicas es ahora algunos grados mayor que hace años, y que ello se debe a que las tierras tienen un drenaje mejor y están más cultivadas.

LA PAGINA DE VDS.

TODA

colaboración para ser publicada en Página de Vds. deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno, hasta tanto no normalicemos la publicación de las que ya hemos recibido.



Encantadora morocha que seguí viernes 30 Enero a las 8 de la noche por 18 Julio. Entró en confitería primero y después en farmacia. ¿Corresponderá a *Crispín?*

Estoy locamente enamorado de una simpática morochita que vive J. Paullier sus iniciales J. C. La conocí momento subir auto 5121. ¿Estará comprometida- *Enamorado de 16 primaveras.*

Caballero formal, sin vicios, desea casarse, pero sus condiciones económicas no lo permiten, por eso desea compañera en los 40, soltera o viuda que tenga buen pasar. — *Lancha.*

Jovencita que saludé el jueves 5 a las 5.30 de la tarde, en Colonia y República ¿estará comprometida? Conteste a *Que mirada.*

Morochita 17 abriles llamada Elena S. vive Democracia y Santurio, frecuenta al biógrafo en compañía de su tía María. Está comprometida y es mi sufrimiento. *Enamorado.*

Joven de lentes, empleada en "La Higiénica' 'que vi en la playa, deseo hablarle. Por más datos creo vive en la calle Chaná, las demás hermanas y sus respectivos novios usan lentes también. Contestar a *Mosquetero.*

Rubia gordita, conocí velada C. J. N. se llama Delia, tiene compromiso con maestro; pero yo tengo espranzas. Conteste al *Doctorcito.*

Simpatiquísima señorita empleada Palacio Braceras hablé con ella en casa comercio calle 25 ¿tiene compromiso? Si no es así conteste a *Resignación.*

Joven empleada calle Ciudadela, la encontré en el tranvía el sábado 7. Iba apurado y además temo... Se acordará del que bajó antes que ella en Rincón y Misiones. — *Es posible.*

Soy viudo, tengo 25 abriles, deseo casarme con señorita o viuda educada y de buena posición. Conteste a *El Ciclista.*

Simpática señorita, iniciales S. vive Maldonado, empleada Sarandí, modas Pittameglio, pero no ama al que sufre. La amaré siempre aunque se muestre indiferente. — *Samoens.*

Jovencita que ví, el Carnaval pasado. Tiene como señal particular un lunar en el mentón. Se acuerda de uno que le habló y saludó? — *Roberto.*

Morocha divina que el viernes 6 vióme café Brasilero, cre está empleada en la calle Buenos Aires, necesito una contestación. — *So-lu-ción.*

Estoy locamente enamorado de una morocha de ojos encantadores, que veo todos los días en el tranvía 38 de 7.30 a 8 a. m. y desciende, Colonia y Paraguay con una amiguita. Conteste a *July.*

Rubia alta delgada conocíla baile del Prado día 1.o excelente bailarina, imposible olvidarla; su nombre es Magda, vive al lado Legación Argentina. Conteste a *Doctorcito.*

Morocha de ojos negros, toma tranvía 15 bajó Agraciada y Madrid a las 19.20 el día 27. Si me corresponde conteste a *Rubio de lentes.*

Cuarenta años, morocho, bien empleado, estatura regular, alegre, culto, desea relacionarse con señorita también que me iguale condiciones para hacer de la vida un Paraíso. Contestar a *Uruguay.*

Simpática joven vive San Ramón se llama N...lia. Si sabes quien soy contesta por este a *Almacenerito.*

Eres tú Josefina que en tu alma noble argentina, cuán pura y sacrosanta, grabaras en mi mente... eternas remembranzas. — *Febrero 3 de 1920.*

Niña bonita, bien educada y alegre. Estudia en el Colegio de las Hermanas Alemanas y vive en Pocitos. Desearía que me correspondiera. — *Un futuro arquitecto.*

Expresiones fisonómicas, por Gibson



MODERNISMO

Una velada literaria donde la célebre autora Chichí Narcisina recita escogidos trozos de sus obras más conocidas.



Estamos locamente enamoradas del atrayente jovencito Eleuterio M... ¿Nos llevarás el apunte? Te ayudaremos a llevar el paragüitas ¿quieres — *Media docena de Melenses.*

El cajero de una Provisión, situada en el centro, alto, morocho, que corresponde a mis miradas. Desearía saber si está comprometido. — *Ojos castaños.*

Sufro profundamente por Edmundo M. el hermoso tenderito de Pando, de sublimes ojos y nacarados dientes; odio a su novia, ya que impide cristalizar mi ensueño. — *Micha II.*

Un joven, pelo castaño, algo grueso, más bien bajo, sus iniciales son R. R. empleado casa de comercio calle Hecquart 1924. ¿Se acordará de la chica que tuvo que volverse cuando lo vió? — *Febrero* 4|1920.

Simpático joven, ojos preciosos que viaja en el 36 y baja en J. C. Gómez. Su nombre empieza con la séptima letra del abecedario. ¿Sabrá quien soy? — *Primavera.*

Morocho alto e instruido, que considere a la mujer como compañera inseparable, y no como flor de cerco que después de estrujarla se desprecia. — *Lauracha.*

Me verás y con fuego me amarás... Por venganza y por pasión, ve el amo tu corazón. — *Nobleza Gaucha.*

Felicítome vivir, mundo al revés; esto

incítame declararme, a C. W. hijo de presidente República, vive Av. Brasil, preciosa voz. Escriba explicando ideal; si coincide conmigo, prometo pedir su mano. — *La de los ojos color habano.*

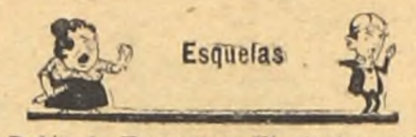
Rubio empleado F. C. C. coche comedor tren de Colonia llámase J. ¿porqué no correspondes a la rubia de Cufré? ¡Estarás comprometido! Contesta a *Chelita.*

Simpático rubio sombrero gris viaja en el 20 creo se llama Juan, acompañado señorita baja, lo veo todos los días Florida y San José. Si no está comprometido conteste a *Natita.*

Simpático morocho, vive calle Nueva Palmira, sus iniciales P. P. (sus amigos lo llaman Pablito. Pero... temo esté ya cmoprometido! !Recuerdas a la *Rubia linda del auto gris.*
de negro, es jefe en Santa Lucía se lla-

Morocho de ojos soñadores baje viste ma N., desde que lo he visto no pienso más que en él. Conteste a la que verdaderamente lo quiere. — *Flor del bosque.*

Elegante rubio, ojos claros que encandilan. Lo conocí el mes pasado. Supe trabaja Imprenta Latina. Gran jugador de football. Con sus miradas me ha robado el corazón. Conteste a *Chuchita.*



Rubia de Uruguay y Yí, siento mucho que gordito no pueda contestarla por estar en gira. Hoy le mando su colaboración para que conteste. Anhelo boda. — *Un amigo.*

Coca, Diciembre 21, Enero 16 y Febrero 5 escribí cartas dirigidas igual anteriores y mandé repetidos avisos "Mundo Uruguayo" sin que aparecieran. Desespero tanta dilación confirmación fundadas esperanzas. — *Soñador.*

Sarita. — Blondo rayo de sol que iluminas la senda de mi vida: deja que, como en mi dulce sueño, sienta el tibio calor de tus labios. El que siempre te ama. — *Varón.*

Maestra de la calle Bequeló. Por tus miradas, veo que recuerdas momentos felices pasados quieres reanudarlos? no importa esté la plaza sitiada. — *Intelectual.*

Cynthia. — Imposible acudir cita por hallarme ausente, escribe y envía tu dirección a Reddish Poste Restante Mercedes R. C. — *Red Lhin.*

Morocha M. — Igualmente deseoso de entenderme con usted. En Correo Central Poste Restante (exterior) hay carta par austed bajo letras M. M. U. y enviada el cinco actual. *M. L. Finder.*

Morocha de vestido negro. — Recibí esquela. Ruégole escriba diciéndome donde debo escribirla.—Solícito y prometo reserva. En mi tarjeta segunda pedíale cita; concurrí, y usted había partido. Espero ansioso. — *Marino.*

Chicos de 18 a 30. Busco mariditio, lo deseo elegante, que no se niegue a los gustos de su esposa y que tenga mucha platita. — *Ultimo recurso acepto un viejo.*

Corazón herido. — Soy sincero, temo verme obligado engañarla lo que me sería doloroso. Aclare pues sus condiciones sin timidez. — *Futuro divorciado.*

Neptuno. — Soy A. P. y no estoy comprometida. Diga iniciales y más datos. — *A. P.*

Flor de Ceibo y Flor de Durazno. — Creemos reunir las cualidades requeridas por ustedes; desearíamos que nos indicaran un lugar donde podamos entrevistarnos con ustedes. — *Wagner y Chopin.*

Corazón herido. — Reuno condiciones llegar comprenderla. Henchido placer, conociendo sus anhelos, conservar belleza moral. Describa físico. Podría amarle infinitamente. ¿Me haría usted feliz? — *Joven sanducero.*

Solita en el mundo. — Leí su esquela. Escríbame a J. O. A. Poste Restante e indíqueme dónde puedo escribirle. Si le parece podríamos guardar la incógnita, por ahora. — *Pepollo.*

A ¿...? — Conforme con su ensueño, pero no consiento que escriba bajo el seudónimo de otro colaborador de esta Revista. Cámbielo, al menos... póngalo entre paréntesis. — *"Detective misterioso".*

A Leía Revista. — Esa amiga de luto a quien aludes, mucho tiempo hacía que esperaba a la de marrón. Equivale decir que estaban combinadas. — *"Detective misterioso".*

El del lápiz. — Te presiento pero necesito más datos. Desearía que no contestes por esta revista. Si te intereso... tú sabes mi nombre y dirección. Leteo y yo no tenemos compromiso.—*Enjolrás.*

J. M. D. — Sus cartas están en el correo; no me las quieren entregar por falta de comprobantes; tome otras medidas. — *La paisanita.*

LAS COLABORACIONES PARA ESTA PAGINA NO DEBEN EXCEDER DE 30 PALABRAS INCLUSO FIRMAS.

C. — En Poste Restante Correo Central hay carta dirigida a su nombre. Reclámela. Si no quiere como indico, utilice igual sistema a mi nombre. 6|2|1920. — El rubio.

Rubia traje blanco. — Todo coincide pero éramos dos que la seguimos. Dé más señas o proponga un encuentro. Muchísimo interés tiene.—*Morocho del 5.*

Solita en el mundo. — ¿Con cuántos, señorita?... Su carta posiblemente retirada algún entrometido. Envía misiva a Mercedes 1512, para entregar Orlando E. R. Pero... Solito o nada, eh? Sinceras simpatías. — *O. E. R. Z.*

Flor de ceibo y Flor de Durazno. — Leímos "Mundo Uruguayo" fecha 5 de Febrero 1920. Creemos ser sus ideales. Indiquen sitio donde entrevistarnos. — *Flor de un día y Flor de una noche.*

Estudiante Mano Santa. — No puedo desechar mis temores; pues harto sé que sus palabras carecen de veracidad. ¿A cuántas repetirá esa frase? "Soy tuyo solamente"... — *Natita "La Doctora".*

Maruja. — Parece que el espejo sigue empañado. En cuando a Concepción, enojadísimo; que me la pierdes Conchita, bailes, fiestas, la mar. Si supiera que el Bichón... pero no lo digas a... *Mascomias.*

Liropeya. — La hermosa señorita a quien me refiero yo, es s|c. Reconquista. Conteste a Poste Restante, con iniciales A. S. — *El capitán.*

Mary C. — Si es así ¿por qué no amarnos? ¿Quién puede dudar de un amor próximo a nacer? Con letras E. O. diríjase a Poste Restante.—*El oficial.*

Rubia, Castaña y Morocha. — Presentimos que nuestros destinos marchan al encuentro. Todas condiciones pedidas y "ainda mais". Indiquen lugar, etc., entrevista. — *Athos, Portos y Aramís.*

Rubio. — Al simpático que el día 2 conocimos por Paysandú y Florida y que en seguida simpatizamos mutuamente, le hago saber por medio de esta revista lo que le interesaba tanto. Vivo calle Cerro Largo y Yí.—*La del compromiso.*

Flor de Ceibo y Flor de Durazno. — Creemos ser los ideales concebidos por ustedes. Somos dos amigos inseparables, tanto en la felicidad como en el infortunio, de 20 y 23 años. Rogamos contesten a *H. H.*

Sincera. — Mi corazón es igual al suyo, vive también huérfano de amores. Reuno condiciones que usted desea. Acabe usted con mis desdichas y seré dichoso. — *El Dormido.*

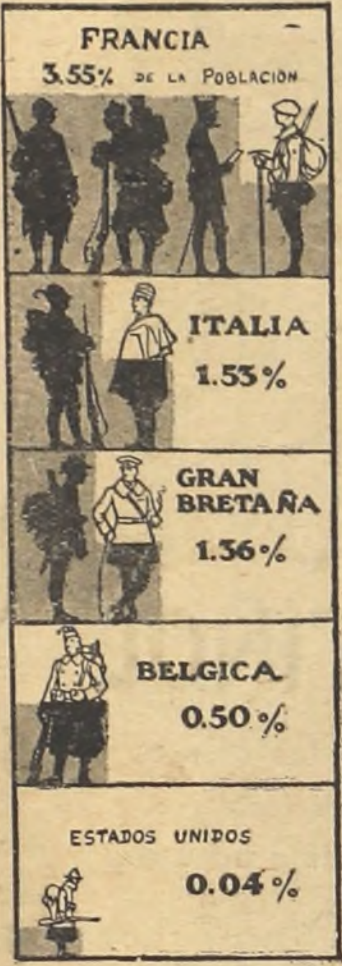
Flor de Ceibo y Flor de Durazno. — Después de haber leído, la esquela de ustedes y creyendo reunir las condiciones estipuladas en la misma, solo nos resta pedirles una cita, cuándo, cómo y donde mejor les convenga.—*Flor y Truco y Flor de Regadera.*

Corysende. — Comprendo sus temores no acudir cita pretextando motivo fútil; pero lo respeto. Diga dónde podemos vernos, que será por nuestra felicidad, ya que dijo es mi ideal. — *Rocambole.*

Recuerdos de la Guerra

LOS MUERTOS POR LA PATRIA

Millones de hombres han caído para defender su patria, durante la pasada conflagración mundial; millones se hallan enfermos o inutilizados por culpa de tan funesta guerra. Después de la invasión de Bélgica, fué Francia la nación que más sufriera, llegando a tener



doce departamentos bajo la garra alemana y la victoria ruidosa de los aliados no compensa la sangre derramada.

El cuadro que ofrecemos a nuestros lectores demuestra claramente el sacrificio consumado. Francia encabeza la trágica estadística con una pérdida de algo más del tres y medio por ciento de su población, lo que representa más del doble de muertos, en proporción a sus habitantes, que Italia y la Gran Bretaña, siguiéndoles Bélgica y Estados Unidos con una mortalidad muchísimo menor.

Francia ha perdido más hijos que las otras cuatro potencias: Italia, Gran Bretaña y Estados Unidos juntas.

Bien ganados tiene pues la admiración y respeto del mundo entero.

LOS BUFALOS CONTRA LA CIVILIZACION

Cuando se tendió la primera línea telegráfica a través de los Estados Unidos, los búfalos constituyeron un obstáculo considerable. Las grandes manadas que ambulaban por las llanuras de Kansas y del Colorado tomaron bien pronto la costumbre de rascarse contra los postes, y lo hacían con tal vigor que los derribaban casi apenas terminados de plantar. Se decidió entonces colocar en los postes, hasta una altura de dos metros, gruesos clavos con la punta hacia afuera, pero los búfalos debieron considerar que eso no era más que un regalo para ellos, y siguieron rascándose más que nunca. Finalmente, fué necesario enviar patrullas de hombres armados. Y en las 800 millas de líneas que comprendía la región de los búfalos se dió muerte a más 250.000 de éstos en dió muerte a más de 250.000 de éstos animales para poder seguir trabajando.

EL PLACER COMO CASTIGO

Los más famosos educadores del mundo están conformes en que no conviene pegar a los niños, pues eso, como sistema de corrección, suele ser contraproducente. Pero, entonces, ¿qué hacer? De los Estados Unidos nos llega un ejemplo que acaso sirva para orientar en ese sentido. Un niño fué sorprendido por un "policeman" mientras se entretenía en arrojar piedras a otros chicuelos. Se le detuvo y fué condenado por el magistrado local a tirar mil piedras. Cuando se le anunció el castigo que se le imponía, el niño se sonrió. Pero su actitud fué cambiando rápidamente a medida que avanzaba el cumplimiento de la pena. A las cien piedras el niño estaba visiblemente fatigado. La justicia fué, empero, inflexible. A las 200 pidió cuartel, pero en vano. O arrojaba las mil piedras o se le detenía. Naturalmente, hacia el final los proyectiles iban a caer pocos metros más allá. Y el pequeño se sintió de tal modo humillado, que prometió no tirar una piedra más en su vida a nadie.

Las Avispas

Las avispas son unos insectos muy dañinos. En Kigston, por ejemplo, miles de ellos invadieron un almacén de ropa hecha y fué necesaria cerrarlo por cinco días. Además, el tráfico en un camino del condado de Lincoln tuvo que suspenderse durante varias horas, porque las avispas, cuyos nides habían sido puestos a descubierto por los hombres que reparaban el camino, atacaban no solamente a esos trabajadores, sino también a los transeuntes. La formación de



Un gran nido de avispas sacado de bajo tierra.

una colonia de avispas principia cuando la reina, abandonando en la primavera el sitio en que ha pasado el invierno, construye un pequeño nido, compuesto de unas cuantas celdillas incompletas, en cada una de las cuales pone un nido. Se multiplican rápidamente, y las nuevas avispas van agregando al nido celdilla tras celdilla| En el verano, hacen celdillas más grandes, de las cuales salen las avispas al exterior. Abandonada la colonia, los nidos quedan vacíos. Los machos mueren en mucha mayor proporción que las hembras, y son éstas las que b_{11}scan sitio para pasar el invierno y formar una nueva colonia.

Más previsoras que las solícitas abejas, las avispas sólo fabrican miel agria y cera inútil, que el hombre no puede robarles. Trabajaban para el avispero y le defienden valientemente, con sublime egoísmo y tenacidad extraordinaria.

VIVIR SIN COMER

Si se viviese en una ciudad sitiada y los alimentos se agotasen por completo, ¿cuánto tiempo sería posible vivir? Investigaciones recientes dan a eso una respuesta. Pudiendo disponer de agua potable, un hombre de constitución normal viviría alrededor de 30 días. Al cabo de ese término la máquina humana no estaría aún completamente descompuesta, y podría ser restablecida en todo su vigor mediante una alimentación cuidadosa. Una cuarta parte de nuestro cuerpo, poco más o menos, es grasa, y esta grasa sería absorbida como alimento por el organismo cuando careciese de otros medios de nutrición. Podemos absorber y quemar nuestros músculos hasta que el 60 o|o del peso primitivo haya desaparecido. Lo propio podemos hacer con el hígado y los órganos digestivos hasta perder el 30 o el 40 o|o de su peso normal. En cambio, los pulmones no pueden perder más del 20 o|o de su peso, y el carazón sólo el 10 o|o, y el cerebro y los nervios apenas el 5. Puede verse así que los órganos primordiales son los que menos pueden conceder en un ayuno muy prolongado.

COSAS DE CYRANO

El famoso Cyrano de Bergerac se complacía en formular esta argumentación sofismática.

"Europa es la parte del mundo más hermosa; Francia es el reino más hermoso de Europa; París, la más hermosa ciudad de Francia; el Colegio de Beauvais, el más hermoso de París; mi habitación, la más hermosa del colegio de Beauvais; yo, el hombre más hermoso de mi habitación... luego yo soy el hombre más hermoso del mundo".

LA PRISION DE SOCRATES



Sócrates, ilustre filósofo de la Grecia antigua (468 - 39 antes de J. C.) se conquistó, por sus sarcasmos y sátiras, el odio de sus compatriotas. Su filosofía tendía a demostrar que los únicos conocimientos necesarios para el hombre, son los de sus deberes.

Perseguido y encarcelado, fué por último, condenado a beber cicuta, muriendo estoicamente conforme con la injusta condena de sus jueces.

Se conseguirá que los corchos cierren herméticamente para no dejar pasar el aire ni el agua si, antes de usarlos, se les tiene por espacio de 5 minutos en un baño de aceite de cocina.

DEPORTES

FRANCISCO ANDREU

Representante de la Liga Paraguaya de Football

Hemos sido gratamente impresionados por la gentil visita del distinguido amateur paraguayo Francisco Andreu, que trae la representación de la Liga de Football de su patria ante nosotros. Viene a señalar fechas para la ida al



Paraguay del team de combinados uruguayos que ha de realizar determinados partidos con los footballers hermanos.

Del resultado de estos matchs dependerá la presencia de nuestros vecinos en el próximo Campeonato Sud-Americano.

Saludamos en la simpática figura del entusiasta visitante a nuestros colegas paraguayos y deseamos que el éxito anhelado corone sus esfuerzos en pró del deporte de su patria.

Bienvenido!

EL DEBUT DE LOS POTRILLOS

Después de las grandes carreras con que se inicia todos los años el movimiento turfístico de Maroñas, es indudablemente que el bautismo de pista de la nueva generación, absorbe en absoluto la atención de nuestros sportmen. Y juntamente con este debut vuelven a renacer las esperanzas de los felices propietarios de productos, vuelven a tejerse las ilusiones *miliunanochescas* de cuidadores, entraineurs y jockeys y vuelve la fantasía a enseñorearse de paddock, palcos y pelouse para elevar hasta el pedestal de los craks a cualquier matungo de líneas más o menos sin línea y de sangre con más o menos horchata.

Es que en todos los órdenes de esta misérrima vida, cuya excepción no son indudablemente las carreras, necesitamos forzozamente algún ídolo en quien depositar nuestra fe, para dar salida a esas ilusiones y esperanzas que nuevamente volverán a esfumarse como todos los años, bajo el peso abrumador de la realidad misma, que hará caer el ídolo, tan fácilmente como fuera forjado por nuestro optimismo, que nos lleva siempre a considerar como mejores las cuatro patas del último *pur-sang* llegado a la pista. Y esperemos que, tras las múltiples desilusiones de la temporada pasada el debut de los potrillos vuelva a inyectarnos la savia vivificadora del entusiasmo y nos depare por lo menos un nuevo Liniers para honra y provecho del *elevage* nacional.

NATACION

Un nuevo campeón

Tiraboschi se ha clasificado campeón mundial batiendo ampliamente el record universal de permanencia en el agua, en la cual ha logrado mantenerse durante más de 24 horas.

Su triunfo ha sido completo demostrando sus extraordinarias aptitudes de nadador al vencer las múltiples corrientes que hacen casi imposible la travesía del río.

Hazañas como la que acaba de realizar este excelente nadador hablan muy en favor del progreso sportivo de las repúblicas del Plata y son precursoras de nuevas manifestaciones favorables al desarrollo amplio y consciente del deporte entre nosotros. Vayan pues nuestras felicitaciones a unirse a las muchas que habrá recibido el simpático campeón del mundo.

Pasatiempos

CON PREMIO

Jeorglífico-Comprimido

A Lohengrin

LOHENGRIN



N

CAPITAL TOTAL

TO

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sortearán dos tomos del afamado escritor Benito Pérez Galdós.

CHARADA

Prima segunda y *tercera*
Tres o cuatro letras son,
Con un poquito de *todo*
Hallarás la solución.

Chiquita.

CHARADA

Dijo Teresa a su hombre,
un vago tan *solución*
que para ganar la *un tercia*
nunca toma una *tres dos*:
—"¿Por qué si *tercia primera*
un dos a tu *dos final*
huyes sin mostrar la cara?
¡Pillo, *una prima*, holgazán!"
Y tomándole la *prima*
dos tercera, con furor,
lo sacudió varias veces
y le soltó un bofetón.

Lohengrín.

CUADRO SILABICO

. . . . Varón
. . . . Discusión
. . . . Participio
. . . . Muebles

Tita y Miguelito.

ANAGRAMA

a Emita

EMA SERA CULTA JOVEN, AL IR

Autor grande y moral
Con su obra proverbial.

Belkis.

CHARADA

Un abrazo del *primera*
Suele sernos muy funesto
Sin embargo la admiramos
Sirviéndonos de provecho,
Segundo tercera y *cuarta*
Siguiendo su mal ejemplo
Obliga al pobre soldado
A quedar firme en su puesto
Y en mi *todo* puedes ser
Flor y nombre de mujer.

Gatita Blanca.

COMPRIMIDO

CLARO

María Delia Donós.

ESCALA VOCAL

En la cama se verá,
mi segunda letra es A.
Que es un río te diré,
mi segunda letra es E.
Una mujer nombro aquí,
mi segunda letra es I.
Esta es tela ¿cómo no?
mi segunda letra es O.
En la sala tienes tú,
mi segunda letra es U.

P. Rico.

Solución del número anterior. — Cenicero. — Enviaron la solución exacta de la Charada con Premio: *Avisar*, los colaboradores: Amateur, Lil, Heliotropo, Claro de Luna, Andrée Jack, Juan Antonio Sepe, Eva, Galimatías, Héctor Marchisio, Berezina, Belkis, Margot Goyri Vazquez, Eloísa Inés Goyri Vasquez, I. J. H. de de Henestrosa, Rosalinda, Pedregullo, Rosita Ruggieri.

Verificado el sorteo, resultó favorecida la colaboradora *Mimosa*, a cuya disposición queda el premio ofrecido.

MARCONIGRAFIA

Rosalinda. — Mándelo de nuevo, pues dada la enorme cantidad que recibimos no es difícil que se haya extraviado.

Murguista. — Con la murga a otra parte!

Belkis. — Las almas despiertan sin depender del silencio y aunque Masterlinck quisiera sostener lo contrario la realidad de la vida es... vivir. "Mundo Uruguayo" le irá hoy a la hora que indica.

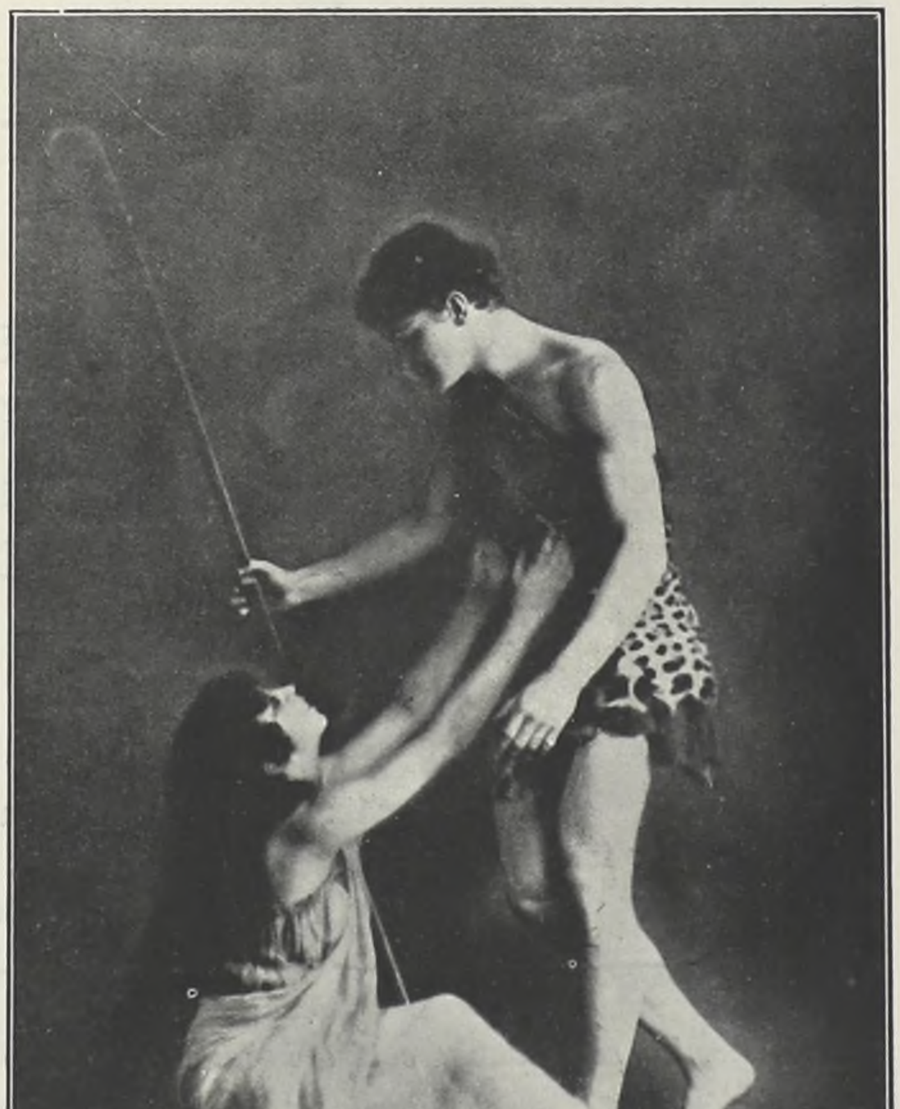
Pituco, Anita Bregante Vizca, Juan Antonio Sepe, Moneda Vegetal, Andreé Jack.—Recibidos sus pasatiempos. Agradecemos.

EL ARTE EN EL BAILE



La eximia danzarina MARIA CHABELSKA en su creación de "La Muerte del Cisne"





Dos escenas culminantes de los grandes Ballets que interpretarán los notables bailarines Jakovleff-Chabelska durante su próxima temporada en el Teatro Urquiza

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528
PARA LA AGENCIA PUBLICIDAD. — CAPURRO & Co.